

FINISTERRE

Revista de Galicia



NUMERO
30

PONTEVEDRA
Playa de Sayanes
(Foto Ksado)

3
PESETAS

Coloniales

Manuel Vázquez Pérez

Especialidad en café, chocolates,
botillería y conservas.

Preguntoiro, 14 SANTIAGO

«LA INDUSTRIAL»

Neumáticos MICHELIN, radio
PHILIPS ibérica, máquinas para
coser ALFA, bicicletas B. H.,
neveras IGLO, balanzas automá-
ticas y máquinas de precisión.
Exposición y venta:
Plaza de España, 10. Teléfono 88.
RIBADEO (Lugo).

Hijos de Olimpio Pérez

===== BANQUEROS =====

Casas antecesoras

Manuel Pérez Sáenz 1847-1884

Hijos de Pérez Sáenz 1885-1901

Olimpio Pérez 1902-1909

Olimpio Pérez e Hijos 1910-1915

Santiago de Compostela

Plaza de Cervantes, 16

Vilagarcía de Arosa

Méndez Núñez, 3

ADOLFO MERELLES MONTERO

Presbítero-Abogado
de los Ilustres Colegios de San-
tiago y La Coruña.
Profesor de griego de la Univer-
sidad de Compostela.

Conga, 9.-Teléfono 1073. SANTIAGO

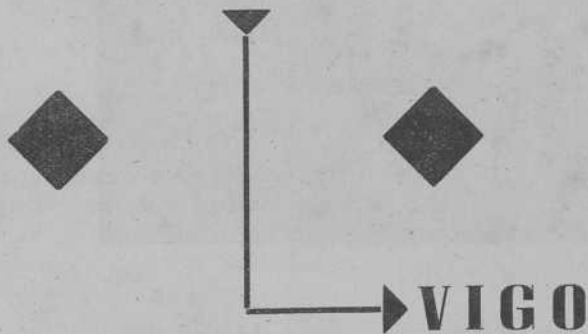
SANATORIO NEUROPÁTICO

del Dr. LOIS ASOREY

Enfermedades de los nervios.
Consulta de doce a dos.

Preguntoiro, 9 SANTIAGO

MADERAS VIGO, S. A.



Fábrica de Chocolates

Almacén de Coloniales.—Caramelos - Galletas

JESÚS RAPOSO y C.ª

HUERFANAS, 15 TELEGRAMAS

TELEFONO 1401 CHORAMELOS

Santiago de Compostela

BASTIDA

Zapatería de calidad y estilo
Modelos exclusivos

Príncipe, 9 Tel. 1850 VIGO

Sanatorio Baltar

Cirugía - Radium - Rayos X

SANTIAGO DE COMPOSTELA

RELOJERÍA - JOYERÍA - BISUTERÍA - OPTICA

G. M I R Ó

Villafranca, 8 RIBADEO Teléfono 97

Explotaciones Mineras de Arsénico, S. L.

MINAS Y FABRICAS:

Castro de Rey (Lugo) Carballo (La Coruña)

DELEGACION:

Plaza de María Pita, 21, entresuelo
Teléfono 1604 La Coruña

OFICINA CENTRAL:

Plaza de Santo Domingo, 5, primero
Teléfono 405 LUGO

El producto que se obtiene de la explota-
ción es anhídrido arsenioso comercial
(arsénico blanco en polvo A. S. 2.-03).

ORACION AL SEÑOR SANTIAGO

Cuando la Barca Apostólica se acostó a la orilla gallega, la grey que nosotros somos obtuvo un primer rango en la Historia Universal. Ibamos a ser, Santo Apóstol, custodios de tu tumba y posada final del mayor camino de la Cristiandad. El Finisterre celta—bosque rumoroso, ara druida, terror del romano ante la muerte del sol—se convirtió en la Jerusalén de Occidente. Y los que a Ti vinieron—Dante dijo que sólo ellos podían llamarse peregrinos—, con sus pies, labraron un camino en la tierra, par a par con otro que iba por el cielo; un camino que, si es cierto que Europa se hizo peregrinando, fué la vena aorta de esta creación, la más hermosa del Espíritu—del Santo Espíritu—en la tierra de los hombres.

Podrán entrar en el recinto compostelano, por cualquiera de sus siete puertas, aquellos que no sepan geometría, pero no aquellos que no hayan hecho ejercicios de humildad. Si los taumaturgos y los obradores de milagros exaltan el ritmo providencial de la existencia, sólo los humildes descubren el secreto de la existencia misma. Podemos pensar en estos días, Señor, que llaman “era atómica”, que son los humildes y los sencillos de espíritu, precisamente, los que dominan las fuerzas básicas de la Creación. Por Ti, Señor, nos acercamos a la Verdad y a la Vida; fuiste mensajero de ambas, y a la sombra de tu Basílica, se huelen todavía los rosales del milagro. Aun hoy—quizás hoy más que nunca—es tu tumba una enorme lección. En Compostela aprendemos que toda cultura que busca en la ciencia los últimos secretos de la vida olvida el sentido de las formas y quiebra su relación con el trasmundo, es una cultura en crisis y a punto de perecer. Por ello, Señor, tu Iglesia es una de las mayores fuentes en que la humanidad enferma y agobiada puede beber el agua de la Resurrección. Tus muros encierran un saber de salvación, cuya plena



validez no puede ser reconocida ni negada.

Nosotros, Señor, la grey gallega, de la estirpe de los celtas y las tortugas, gente entre indolente y soñadora, cuya filosofía humana tiene por fundamento el trasacuerdo, te sentimos de nuestra nación natural, con nuestro propio acento oscuro, paisano de nuestro paisaje. Tus pies, como los nuestros, miden la tierra temporal gallega, que es la misma que la tierra espiritual. Tú mides, Señor, con tus pasos, la tierra que nosotros, los gallegos, nuestra estirpe, nuestro saber y nuestra manera, necesitan para vivir: esta tierra, Señor, que es el mundo inmenso que cruza tu camino, la redonda y eterna Cristiandad.

Nosotros, Señor, permanecemos junto a la Barca y a la Tumba, enseñando una nueva y luminosa arrepentida humanidad.

Tu ayuda pedimos, como en los días de Cruzada, de tu caballo blanco. No olvidamos, Señor, que quizás, en último término, la Cristiandad haya de ser salvada por un puñado de soldados defendiendo la puerta de una iglesia. Tú, que tras humilde peregrino has sido guerrero cruzado, no renunciarás a tu militar y santa capitanía, a la guía de la Hueste católica, apostólica y romana, para la obtención de una paz compostelana justa y perpetua. En el servicio de la Cristiandad, Señor, no olvidamos que la Espada del Espíritu ha de ser tantas veces acero como verbo irrefutable. El Señor Jesús no vino a meter paz en la tierra, sino a quemarla. “¿Y qué quiero sino que arda?” Y el fuego, Señor, nunca dice basta.

Arrodillados ante tu altar, Sant-Iago Apóstol, te pedimos, como en los días de hierro—no queremos ser simplemente unos soñadores en un siglo de armaduras—, tu ayuda para la Patria y la Fe.

DIOS AYUDA Y SANT-IAGO

ANTE EL PORTICO DE LA GLORIA

Por FLORENCIO RAMOS BOUZAS

Yo he sido un asiduo visitante de este conocido rincón compostelano, tanto que podría hacer casi un diario con recordar todos los momentos que he pasado por él, y cada día he encontrado allí una emoción siempre nueva.

Han sido mis visitas a todas las horas del día; cuando, al amanecer, cruzan, cual sombras fantasmales y lejanas, ante el altar de la Soledad las beatas que van a la primera misa; cuando, mediada la mañana, se oyen salmodiando en el coro las voces roncadas de los canónigos; en los atardeceres, llenos de paz serena, en que los pintores recojen en sus lienzos el oro viejo que, a través de la policromía de los vidrios, envía el sol a posarse sobre las esculturas; cuando la lámpara de un sagrario lejano parpadea desparezándose de las sombras; cuando ya la inmensa Basílica es una masa oscura y negra y todos los seres tienen contornos grotescos.

Yo he dejado desfilar las horas con la espalda pegada a los herrajes de la puerta, con la barbilla apoyada sobre la mano, y revuelta la fantasía, perdido en el laberinto del pensamiento, elevado por una emoción intensa, sonámbulo y ausente.

Yo no entendía nada, ni lo entiendo aún, de esa jerga que llaman nombres técnicos, yo no me cuidaba de la esbeltez de las columnas, de los vanos, ni de los huecos, ni de los arcos, ni de los capiteles, ni de los arbotantes, ni de los maineles. No juzgaba de la proporción de los miembros de un réprobo, ni de si era exacta o forzada la sonrisa de San Juan, ni si eran rojas o moradas las coloraciones del Cristo Majestad, ni si el Apóstol sonreía o fruncía el ceño, si un laúd podría ser algo anacrónico o si un ángel tenía la cara de un muchacho santiagués.

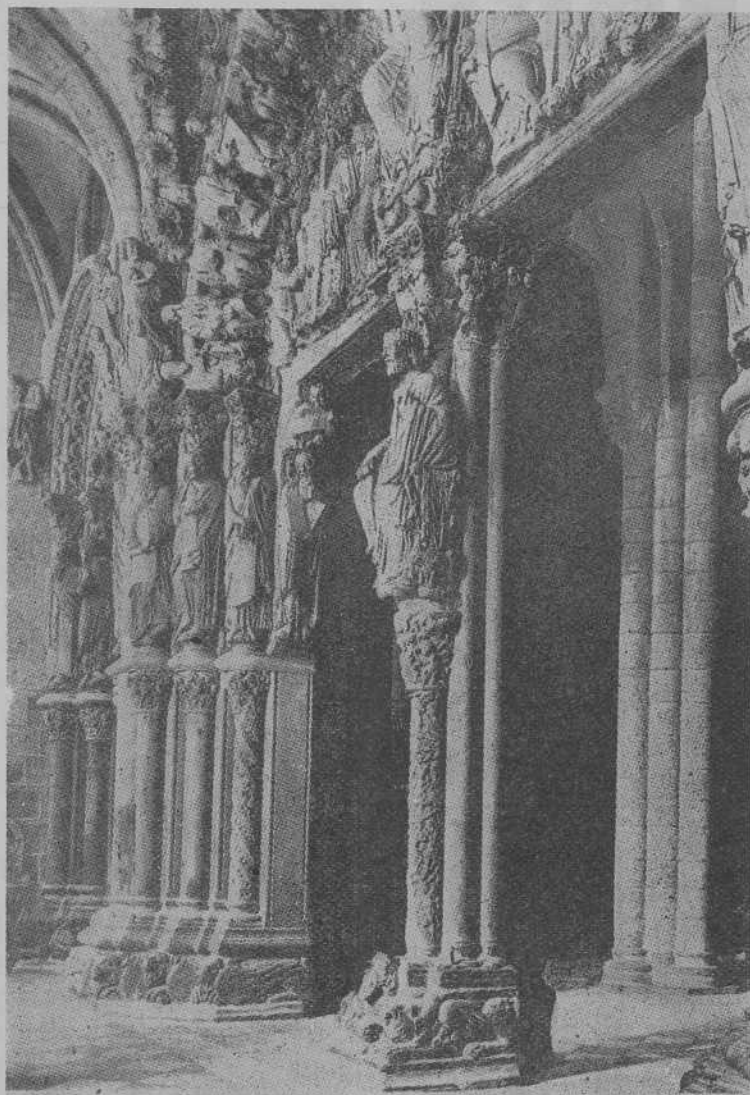
Nada de esto entendía, nada de eso entiendo. Para mí el PÓRTICO DE LA GLORIA es eso, un pórtico, una entrada a la historia de una época, una ventana abierta sobre los siglos del medievo, un cauce por donde la imaginación, despierta por la emoción estética, puede discurrir sin riesgo.

La crítica dice que es este el mejor monumento del arte románico, que en él se equilibran lo arquitectónico y lo escultórico, que se compenetra la estructura y la ornamentación, que es el punto medio entre las formas aladas e idealistas y el realismo de las materiales. Dicen que es un conjunto esbelto, sin volatilizarse, sin estirarse demasiado, como luego había de hacer el gótico, pero emancipado, erguido y adelgazado de la robusta pesadez del visigótico y del primitivo románico.

Es como el amplio marco de un inmenso cuadro, en que es siempre muy superior a la fantasía de la tela, a la visión panorámica del espectador, el marco mismo, marco de un cuadro que no existe sino en la mente de cada uno, pero que tiene la virtud de hacerlo resucitar de la memoria, que subyugada por la fantasía, hace renacer toda la Edad Media y renueva el desfile interminable de personajes que durante estos siglos vinieron a purificarse aquí de sus culpas, a enardecer su fe, a sentir el aliento para la lucha de una época dura y a aprender lo que es el sacrificio, la renuncia, el despojarse de todo lo terreno para seguir la llamada de Dios.

Reyes y mendigos, nobles y menestrales, guerreros y artesanos, frailes y gentes de la gleba, toda la interminable galería de personajes que han pasado ante la figura humilde del genial Maestro que está allí, rodillas en tierra, como cargándose a la espalda aquella maravilla como para ofrecerla en presente eterno, ungido de fervor y devoción, al Apóstol Santiago.

Este hombre robusto, todavía joven, de labios gordos entreabiertos para musitar una plegaria, que se oculta tras el mainel y deja perder en la penumbra lejana del fondo del templo una mirada vaga y serena, es el más



real simbolismo de todo el medievo, lo mejor de unas gentes que supieron luchar contra la rudeza de la época, ser fuertes, ser creyentes y dejarnos tan elevado concepto de lo bello, que aun hoy nos emociona noblemente.

Cuando yo fui a hacerle mi última visita, presintiendo no volver en mucho tiempo, acaso me dejé llevar de la fantasía más que nunca y me quedé extasiado, perdido entre las páginas del tiempo, y como si hubiera abierto una de esas hojas polvorientas de las Crónicas, como si hubiera dado un salto atrás, un salto de siglos, me vi de pronto hundido en las postrimerías del siglo XII, reavivando unas escenas de aquellas gentes heroicas del medievo, que transidas de ansias eternas se volcaban en las rutas polvorientas de Europa, camino de Compostela... Atardece; desde las alturas de San Marcos, el peregrino—bordón y calabaza, esclavina y vieira de romero jacobeo—detendrá unos instantes su marcha subyugada por la maravillosa puesta de sol, un sol que se oculta tras el Pedroso, macilento, apagado, rojizo; el mismo sol que le calentó a través de las nieves de los Alpes, que le abrasó en el inmenso páramo de Castilla, que le acompañó en las diarias y largas jornadas, y que cada noche, al ocultarse, dejaba, junto a la promesa de reaparecer a la mañana siguiente, un relevo de estrellas.

Cuando una hora más tarde el peregrino, envuelta ya la ciudad en las sombras de la noche, haga repicar su bordón sobre las losas de la Rúa de San Pedro, de Casas Reales, de la Azabachería, de la Vía Sacra, está ya al final de toda el ansia de su vida, del inmenso anhelo de su peregrinar, del término de sus fatigas; habrá pasado hacia esa gruta estrecha que guarda los restos del Apóstol, hijo del Trueno, en una pequeña arqueta de mármol, bajo el mayor portento artístico de la hora. No habrá podido apreciarlo, porque a estas horas, frescos todavía los golpes del cincel, recién estrenadas las policromías, pero ya célebre su nombradía, se lo impedirá, más que su cansancio, la luz imprecisa y vacilante de las antorchas y de los cirios.

Aquello es una sinfonía hecha piedra, un perenne concierto de ángeles y de santos, y junto a la actitud magistral de los Apóstoles y la augusta de los Profetas hay el delirio hecho piedra, de monstruos retorcidos, de los miembros atezados de los réprobos, la expresión dolorida de unos ojos ciegos, el dulce arrobamiento de los bienaventurados.

Esto es el mejor final de ese largo camino que empieza en todos los rincones del viejo Imperio, y que tendido idealmente por las estrellas, tiene otro por la tierra dura, parda y polvorienta de Castilla.

No por todas partes se va a Compostela, porque está allá lejos, asomada al Finisterre, mirando al Océano tenebroso, no como Jerusalén o Roma, asomadas al Mare Nostrum. Por eso, el final de ese lento y largo caminar tiene que ser así, majestuoso, deslumbrador, un milagro de arte que traiga a la tierra un trasunto de la puerta del cielo. Y Compostela es como una

Llevada por esa multitud puesta en pie y en marcha hacia Compostela, fluye, por esos caminos castellanos, largos, monótonos y abrasados, una intensa vena cultural, que elevada por la fe, transida de sueños eternos, guiada por un aliento divino, va a ser encarnada por este genial Maestro en un prodigio de forma soñado en piedra...

Ha pasado el tiempo, yo salgo de mi sueño, y antes de marcharme le doy sobre los bucles, que han recibido tantos "croques", mi coscorrón más fuerte, y para ocultar mi pena me alejo sonriendo. ¿Hasta cuándo? No lo sé, Maestro Mateo, pero yo quisiera que ese cuándo se sustituya por un luego.

IMPORTANTES HALLAZGOS EN LA CATEDRAL DE SANTIAGO

La desaparición del coro de la catedral compostelana dió lugar a muy apasionadas discusiones, que, como suele ocurrir siempre, no evitaron la resolución que de antemano se había tomado en beneficio del esplendor del culto, sí pero también a costa de pérdidas tan importantes para el arte y la tradición santiaguera como son la desaparición de la sillería, que será trasladada al coro alto de San Martín Pinario, la del transcoro y la del altar de la Soledad, cantada por la gran Rosalía en inolvidables versos.

Al desmontar el coro se realizaron en nuestro primer templo diversas obras de sumo interés, en las que intervienen el Delegado del Patrimonio Artístico, ilustre arqueólogo y querido paisano nuestro, don Manuel Chamorro Lamas, cuyo solo nombre es garantía de ponderación, de sensatez, de buen gusto y de perfecto conocimiento de lo que trae entre manos, y los no menos ilustres arquitectos del Patrimonio Artístico don Luis Menéndez Pidal y don Francisco Pons y Sorolla.

Quizá la más discutida de estas obras es la de si los órganos deben continuar o no en el sitio en que están instalados. Nosotros, con el Sr. Chamorro, creemos que la permanencia de los órganos en su actual emplazamiento no sólo no perjudica en nada la belleza y la seguridad de la Catedral, sino que ésta gana enormemente en pintoresquismo al mezclarse con los nobles y amplios arcos románicos, los más pequeños del siglo XVI, formando un grato contraste que da más movimiento de líneas y de planos, y, por lo tanto, más profundidad efectista, de sabor barroco, al conjunto de las naves, sin que este efecto perjudique en nada lo substancial de la obra románica.

Los órganos, además de ser una obra maestra del arte gallego, digna de ocupar un puesto de preferencia en el conjunto artístico de la basílica, son el complemento de la gran obra barroca que es el retablo del altar mayor, y contribuyen a mantener el equilibrio estético dentro del templo. La desaparición de ellos, que algunos defienden sin tener esto en cuenta, no sólo perjudicaría la seguridad material de las naves, poniéndolas en grave peligro, sino que haría más agrio el contraste entre la obra románica de la basílica y el desbordamiento barroco del altar mayor, que se haría irresistible al quedar solo y sin la referencia de las dos grandes cajas de los órganos que lo apoyan, sirviéndole de "pendant", por así decirlo.



Sepulcros de la época nueva encontrados en las excavaciones que se realizan en la catedral de Santiago.

(Foto Chamoso.)

Aparte de estas razones de seguridad y de estética, que abonan la conservación del actual emplazamiento de los órganos, aun puede esgrimirse a su favor el valor técnico que tienen por su especial función melódica, ya que al variarlos de lugar perderían enormemente en sonoridad y en efectos musicales. Y, sobre todo, sería doloroso ver relegadas al olvido y puestas en sitio poco visible las magníficas cajas que encierran las tuberías y hacen de estos órganos unos de los mejores ejemplares entre los de su clase, que se conservan en España y quizá en el mundo, obra espléndida que, además, tiene para nosotros el inestimable valor de haber trabajado en ella los más famosos maestros del barroco gallego.

Aprovechando los trabajos para el desmontaje del coro se iniciaron unas pequeñas obras de exploración arqueológica, al objeto de estudiar los posibles restos de edificaciones anteriores a la actual, que dieron por resultado el descubrimiento de importantes elementos para la historia de la Arqueología y para consolidar la tradición del Apóstol Santiago.

Sabido es que Alfonso II el Casto, al conocer el milagroso descubrimiento del sepulcro de Santiago el Mayor, mandó edificar un templo que lo cobijase, y de cuyas características no se tiene la menor noticia, aunque se sospecha que debieran ser análogas a las de las iglesias asturianas de tipo ramirense.

Más tarde, Alfonso III el Magno levantó una magnífica basílica, en tiempos del obispo Sismando, de la que sólo se conocían los elogios hechos por Sampiro y la Compostelana, quienes dicen que era un templo de gran riqueza. Este edificio fué destruido por Almanzor un siglo más tarde, y ya en el reinado de Alfonso VI el obispo don Diego Peláez comienza las obras de la magnífica fábrica llegada hasta nosotros con las modificaciones que en ella fueron dejando las diversas modas artísticas que se sucedieron al correr de los siglos.

Importaba, pues, comprobar si bajo el templo actual existían restos de los anteriores, y con este objeto se realizaron las pequeñas obras a que antes aludimos, bajo la experta dirección del señor Chamorro Lamas, quien generosamente se prestó a informarnos de los hallazgos hechos.

La existencia de la basílica de Alfonso III queda comprobada al encontrar el atrio y la puerta de ingreso al templo con las escaleras respectivas, precioso descubrimiento que quizá permita reconstruir la planta de la iglesia alfonsina y conocer sus dimensiones.

Pero no han quedado ahí los descubrimientos, sino que al profundizar la excavación, bajo el pavimento de la basílica destruida por Almanzor aparecieron unos interesantes enterramientos que, por sus características, disposición y emplazamiento, se pudo comprobar que pertenecen a una necrópolis cristiana de la época sueva, o sea de los siglos VI al VII.

Los sarcófagos encontrados son del tipo antropoide, en su interior, y aparecen cubiertos por una tapa curvada que se decora con una banda en forma de doble estola, como puede verse en el grabado, forma idéntica a la que tienen otros sepulcros documentados que se conservan en el Museo de Pontevedra y en otros sitios, cuya disposición y decorado son característicos de los usados en los citados siglos VI al VII.

Apareció, además, otra sepultura hecha con tégulas, del tamaño éstas de los tejones romanos, y es un enterramiento en cista, que

acredita su gran antigüedad y la conservación de los usos funerarios de la última época del Imperio. Para mayor garantía científica se practicó un análisis químico de los restos encontrados, que dió por resultado el saber que los cadáveres habían sido enterrados sin ir acompañados de objetos metálicos y simplemente envueltos en un sencillo sudario, de acuerdo con las instrucciones de los primeros concilios de la Iglesia, que prohibían la conservación de las tradiciones paganas, como era la de enterrar a los difuntos con todos los objetos de su adorno personal, recomendando la humildad cristiana en las inhumaciones.

El hallazgo de esta necrópolis es una prueba de la existencia de un lugar santificado en torno al primitivo eremitorio de San Fiz de Solovio, o sea alrededor del santo sepulcro apostólico, lo cual, a su vez, garantiza la permanencia de la tradición del enterramiento del Hijo del Trueno a través de aquellos agitados siglos en los que las herejías, las luchas religiosas y las invasiones de los normandos y de los árabes hicieron perder el testimonio, que se rehabilita años más tarde al realizarse el milagroso descubrimiento del sepulcro de Santiago por el monje Pelagio, en tiempos de Alfonso II el Casto.

Eclipse parecido al que había de volver a sufrir entre los siglos XVII y XIX para ser redescubierto de nuevo sin que ni por un momento decayese el culto a nuestro glorioso Patrono.

Como gallegos y como arqueólogos debe regocijarnos, pues, el importante hallazgo realizado por el Sr. Chamorro Lamas, y esperamos que del estudio definitivo, que en breve ha de publicar sobre este apasionante asunto, surgirán valiosas noticias que aclaren los nebulosos tiempos de los orígenes de Compostela.

JOSÉ RAMÓN Y FERNÁNDEZ



Aspecto que ofrecen las naves de la catedral después de las obras de desaparición del coro.

(Foto Arturo.)



DESPUES DE UNA PRIMERA COMUNION A JOVITO RODRIGUEZ ALVAREZ

De los cofrades infantiles no eres el primero, pero como "Paje de Nuestro Padre Jesús del Silencio", uniformado, nadie puede discutirte la primogenitura. El afán materno, como manifestación externa de un hogar católico donde padre, madre, hermanos y demás familiares responden al unísono sentimiento de raigambre religiosa, tenía que surgir una nueva idea, que tuve la satisfacción íntima y espiritualmente paternal de asesorar, como Cofrade Mayor de la Penitencial. Por tu Primera Comunión, bien preparada, vino la sugerencia y la determinación oficial de adaptar para los cofrades infantiles el propio y justificado uniforme, que, desde ahora, queda como oficial y, por lo tanto, obligado y bendecido.

Casaca y pantalón blancos de lana; la primera lleva bordada en el peto la roja cruz santiaguista con la concha jacobea, heráldica de la Cofradía Penitencial aprobada y bendecida por el sapiente y amantísimo Prelado tudense, el Dr. Fray José López Ortiz, y en la segunda y antedicha prenda la cinta carmesí a todo lo largo de los costados pantaloneros.

La botonadura es forrada de lana carmesí; el cinturón, albo, como de Primera Comunión, con hebilla ostentando la descrita heráldica de la Cofradía.

Capa de lana blanca, de caballero cruzado, con los vivos color carmesí en su parte superior, y en el lado correspondiente, el escudo tres veces descrito y de tamaño proporcionado y visible; calzado, medias y guantes color albo.

Como puedes ver en este uniforme, elegante y sobrio a la vez, campean los dos obligados colores de la Cofradía Penitencial de N. P. Jesús del Silencio: el blanco y el carmesí.

Y ahora, Jovito, un afecto de director de tu alma angelical: Jamás olvides la palabra dada a N. P. Jesús del Silencio y a su Inmaculada Madre, la Virgen de la Amargura, ante cuyas devotísimas y bellísimas esculturas, a veneración en el templo conventual de la Enseñanza, recuerda que leíste con tu hermanito Gonzalo (también cofrade infantil), testigos los cofrades señores que forman nuestro Cabildo, cuando con voz clara y emoción leíste la profesión de Fe Católica, obligada en las Constituciones; desde aquel momento ganasteis el espaldarazo de pajes de N. P. Jesús del Silencio, prefacio en vosotros obligado, como en todos los de vuestra edad, para ser en su no lejano día "Caballeros de N. P. Jesús del Silencio"; sea esta tu norma de un futuro que ahora empiezas a cimentar.

Con motivo de la procesión del Corpus hiciste inocente alarde de tu felicidad en tal memorable día, "Domingo de la Santísima Trinidad", festividad escogida por las religiosas de San José de Cluny para la Primera Comunión de vuestro colegio. Fuiste el elogio de todo Vigo creyente, el tema de sus admiraciones y proporcionaste un gozo diáfano, hondo e imponderable a tus padres; a los que respetuosamente reitero también la obligada felicitación como Cofrade Mayor.

DR. EMILIO ALVAREZ MARTÍNEZ
Presbítero

Vigo, julio 1946.

Hagiografía legendaria y jacobea

Por ENRIQUE CHAO ESPINA

Una rosa sobre el pecho de una hermosa es el respiradero de las heridas del corazón: la leyenda es una rosa sobre pecho de la fe, y en Santiago de Compostela esta fe es relámpago que no sin razón el Apóstol ha sido llamado hijo del trueno.

Roma..., Jerusalén..., Santiago y, añadiendo una concha más a la esclavina, Finisterre de Galicia, completan meridiano y ecuador de los dos círculos polares entre los cuales se mueven Oriente y Occidente. Tal vez por esto, los peregrinos jacobeos llegaban al *fruis terrae*, de mar de Occidente, desde donde los celtas habían presenciado en pelea de hecatombe luchas soñares y lunas de sangre.

Santiago "Caballero" es aparición constante en las leyendas del Medievo: El Código Calistino refiere "comus se demonstrou a Calros as estrelas en no ceo", y desde entonces, en todas las batallas de los españoles: El arzobispo de Reims, capellán e historiador de Carlomagno, refiere que este ilustre Emperador, bordón afincado en los caminos de le "Moyen Age" ha sido el primero que emprendió la peregrinación bajo el palio estrellado de la, hasta entonces pagana, Vía Láctea: Sea lo que quiera, leyenda o tradición, cuento o historia verdadera, es lo cierto que Carlomagno fué enterrado con la escarcela de peregrino en la suntuosidad de Aquisgrán. Bajo los cie'os conchados de estrellas que prendieron en las esclavinas de la noche, los peregrinos jacobeos llegaron a Compostela romages hagiográficos: Santa Isabel, Santa Brígida, Santo Domingo dejaron la huella de sus sandalias en la página de las leyendas, y el poverello de Asís, hermano del camino estrellado por su cordón y su ternura, ha dejado su tarjeta de visita en el pasaje epigráfico de Cotelai colgado en el portal de "Menores" compostelano.

Las famosas apariciones del Apóstol han sido tema barajado con la leyenda y la historia: Tiénese a Santiago como protector de Recaredo, de Wamba, de Pelayo y de Ramiro I. Se cuenta que se apareció al Rey Alfonso el Casto y a Ramiro II en Simancas, donde pereció el Rey moro de Zaragoza, Aben Humeya, con 80.000 de sus combatientes. De Fernando el Magno se dice que vió al Apóstol junto a Compostela, y aún le volvió a ver dos veces más; la primera, en la toma de Maguer, y la otra, en Coimbra, cuya aparición está preñada de datos curiosos: Refiérese que durante la noche

Al M. I. Sr. Dr. D. Luis G. Sánchez
Santa María, con cariño fraternal
y admiración literaria.

anterior visitó Santiago al obispo griego Esteban, el cual solía burlarse de cuantos llamaban al Apóstol "caballero de España". Mostróse Santiago al desconfiado obispo en un gobo luminoso, vestido de guerrero y galopando a caballo, y a la vez que le hacía ver unas llaves, le dijo: "Con estas llaves el Rey Fernando entrará mañana en Coimbra, a la hora de terciá"; al amanecer refirió el obispo al pueblo tan extraordinaria aparición, que poco después se confirmó con la entrada del Rey Alfonso en la histórica ciudad portuguesa. En Piedrahita aparecióse Santiago a Fernán González y, por dos veces, al Cid, el cual triunfó primero en Castilla, y después, de muerto, en Valencia. Siguen las apariciones histórico-legendarias por todas las encrucijadas de la Península: El Apóstol aparece a Fernando II sobre Cedofeita, Cáceres y Ciudad Rodrigo; al Rey Alfonso VIII en las Navas de Tolosa, donde quedaron muertos 200.000 moros; a San Fernando en la guerra de Sevilla (año 1248); al Rey Sabio sobre Jerez de la Frontera; a D. Pedro de Aragón en la conquista de Huesca; en Nápoles se apareció al Gran Capitán diciéndole: "Ten confianza, que yo vengo en tu favor", y con esta ayuda ganó veintiséis batallas y el reino de Nápoles..., por lo cual vino a visitar el sepulcro jacobeo, dando a la Iglesia Compostelana ricos presentes y fundando memorias por los mismos años que los Reyes Católicos levantaban el Grande y Real Hospital de Santiago, en acción de gracias por la conquista de Granada.

Si Santiago volaba por todos los caminos de España y a lomos del caballo del Pirineo vigiaba por la Cristiandad, a su sepulcro llegaban, al lado de reyes y caudillos, peregrinos humildes, emigrantes anuales como flechas de golondrinas en busca del arrebuñado nido jacobeo, y bajo el árbol orballado de los aleros santiagueses. Y si sueñan bien los nombres regios de Lupa, de Ramiro III, en cuyo reinado el Apóstol sembró la peste en los moros que destrozaron su templo, también tintinea como el repique de las campanas pequeñitas la literatura romancera de los peregrinos sencillos y descarnados en el polvo amarillento de los caminos:

que si el cuerpo humano es barro, el cuerpo de los jacobeos es estrella de fe sobre la miseria humana. Al lado del relampaguear jacobeo sobre las huestes de Almanzor, el nombre de Gaiferos vocea aún hoy desde las páginas del romancero:

A ond' irá aquel romeiro,
meu romeiro á dond' irá?
Camiño de Compostela
non sei s' ali chegará.
Os pés leva cheos de sangue
e non pode mais andar;
mal pocado; probe vello!
non sei s' ali chegará.

... ..
... ..
Collase á min meu velliño
repare que non ten forzas
para seguir o camiño.

En chámome D. Gaiferos,
Gaiferos de Mormaltán:
s' agora non teño forzas
meu espírito mas dará.

Chegaron a Compostela
e foror á Catedral,
desta maneira falou
Gaiferos de Mormaltán:

—Gracias meu Señor Santiago
a vossos pés me tés xa,
se queres tirarm'a vida
pódesma Señor tirar,
porque morrerey contento
nesta Santa Catedral.

Yo vello das barbas longas
cain tendido no chan.
Cerrou os seus ollos verdes,
verdes com' augua do mar.

O Obispo qu' esto veu
alí o mandou enterrar.
Así morreu meus Señores
Gaiferos de Mormaltán
est'é un dos moitos milagros
que Santiago Apostol fay.

Si rendido y desmedrado se presentó Gaiferos en la Catedral Compostelana, no más florido apareció el peregrino de la Pardo Bazán en la parroquia de Rivadas, donde las mozas "alabaron" la triste copla que la Condesa tradujo:

Todas las penas se acaban,
mi glorioso San Martín;
todas las penas se acaban,
las mías no tienen fin.

Compostela tiene presencia de eternidad y de milagro en el vo'tear del tiempo: La leyenda retuvo su recuerdo en la barca de Mongia, su refugio en los peñascos abiertos en cáliz de roca y su altar en monolito celta. El fuego de la fe encendido sobre los caminos de Galicia es una rosa prendida sobre el pecho de una hermosa por donde respiran las heridas del corazón.
Fiesta del Apóstol-1946.

La emigración, causa de la insularidad

Por JUAN LUIS P. BARREIRO

Ganivet, maravilloso precursor del 98, habla en el *Idearium* de pueblos y caracteres insulares, peninsulares y continentales y sus reacciones como agredidos y acciones como agresores. Dice: "En los pueblos continentales lo característico es la resistencia; en los insulares, la agresión, y en los peninsulares, la independencia". Y luego: "Los insulares, que viven en territorios aislados, con límites fijos e invariables, menos expuestos, por tanto, a las invasiones, se ven impelidos, cuando les obliga a ello la necesidad de acción, a convertirse en agresores".

Galicia fué la "islada", de mar por una parte, y de montañas y castros, por otra, hasta la conquista de los romanos, que la "peninsularizaron" con los istmos de las calzadas a Braccara Augusta y Astúrica Augusta. Antes de ellos, todos, conquistadores y comerciantes, habían llegado por mar, como a una isla. Y desde los romanos, Galicia, en buena hora, quedó formando parte de España. Y los peregrinos, que en los siglos medievales hormigueaban camino de Compostela, no necesitaron ya venir por mar, sino que usaron los istmos abiertos por los romanos.

Pero esta unión al continente y su acción al unísono con España (Galicia jamás fué separatista) impidió que el carácter agresivo, propio de la insularidad, según Ganivet, aflorase; quedando relegado a la acción individual, como veremos.

No obstante, todavía antes de la unión por los romanos, en el siglo VI a. de J. C., Galicia, como nación, tuvo su primera acción agresora: ocupa la Verde Erin. Y, asentados allí, los gallegos alcanzan a llegar a Islandia, y quién sabe si Groenlandia y Terranova.

Otra vez renace el carácter de agresión con Gelmírez, aunque obligado por la necesidad. Crea la escuadra, elemento de agresión más que de defensa, contra los normandos, que habían tomado por sistema devastar las costas gallegas. Hasta que un buen día hizo venir arquitectos navales de Pisa, entonces todavía bulliciosa; y otro cualquiera los derrotó y deshizo. Gelmírez es isleño típico: guerrero, megalómano e independiente.

Quitados, pues, estos dos instantes, Galicia no procedió jamás soberana e independientemente. Pero en lo individual, sí que vive el ansia de conquista. Empezamos en Viriato, y aún antes, cuando los gallegos, aliados de los cartagineses, combatían a los romanos, según Silio Itálico.

Barbara nunc patriis ululantem carmina linguis.

Más adelante, Alonso Fernández de Lugo, y con él una legión de gallegos, que allí quedan, conquistador de Canarias. Fernando de Andrade, conde de Andrade, de Caserta, compañero digno del Gran Capitán; en los Tercios, infinidad de gallegos, como aquel Pita da Ve'ga que ayudó a la captura, en Pavia, de Francisco I. Pero esto es nada comparado con la cantidad de marinos que Galicia dió y da. Avieno se extasia ante el valor de aquellos celtas gallegos "que con barcas de pieles cosidas surcan valientemente el inquieto mar y el abismo del océano lleno de monstruos". Más tarde, Gelmírez, y luego el almirante trovador Payo Gómez Charino y Jofre Tenorio. Sarmiento de Gamboa, que ha de descubrir el paso occidental del estrecho de Magallanes; y Nóvoa, Méndez Núñez, Cadarso, Cervera... Y habríamos de hablar de la posible naturaleza galaica de Colón.

* * *

Pero agresión no creo yo que haya de entenderse en el exclusivo sentido guerrero. Ad gradior es marchar a alguna parte,

buscar algo que juzgamos mejor. Y aquí sí que encaja bien nuestra naturaleza agresiva. Si Cobden quería ver marcados con puntos rojos en un mapa los lugares en que desembarcaron ingleses para probar su primacía mundial en agresividad; me gustaría ver a mí qué rincones de la tierra quedarían en tal mapa libres de la presencia galaica. Comerciando o colonizando; ayer u hoy.

Y no podrá decir nadie como causa de esta tendencia a salir de la patria chica que proviene de la indigencia de la tierra, que es agropecuaria como pocas, forestal, pesquera como ninguna e industrial cada día más. El emigrante tal vez se convenza a sí mismo que marcha por carecer de *modus vivendi*; pero la verdad es que obedece a la llamada de agresión, de conquista y encumbramiento. Y como agresión que es, no acaba generalmente estableciéndose en país conquistado; y si lo hace, jamás pierde de vista su patria. Y los familiares del emigrante piensan, no en ir ellos allá, sino en que él regrese.

Aquí de la diferencia de la emigración con los pueblos centroeuropeos. Estos sí que emigran realmente; esto es: su ida no tiene vuelta (recuérdese el clásico *migrare ex vita*, viaje sin regreso, muerte). Los gallegos vuelven; y aunque no hayan triunfado, tienen al menos el placer de recordar que es vivir dos veces.

Creo recordar que hace un par de años o más leí un ensayo, si no me confundo, de Correa Calderón con una interpretación originalísima de la Atlántida desaparecida. Proponía se pensase un poco en la procedencia de los celtas gallegos, del continente sumergido. Se apoyaba, parece, en una frase de cierto escritor latino que aseguraba proceder los celtas ad insulis extintis.

De casta le viene al galgo. No es, pues, extraño nuestro carácter isleño. Si procedemos de isla y vivimos en una media isla, por fuerza hemos de salir trotanundos, amantes del océano y surcarlo incluso con barcas de pieles, como asegura Avieno, a falta de otras cosas, desafiando a monstruos, sin temor a finis-terres.

De acuerdo con esta nuestra supuesta procedencia de la Atlántida explicaríamos mejor el amor especial de Galicia, más que el resto de la nación, para América, aun haciendo caso omiso de la enorme cantidad de sangre gallega que en el nuevo continente hay. Los pueblos heredan de sus antecesores, no solamente los rasgos físicos, sino también sus afanes, sus deseos, sus nostalgias. Y para mí, que me gusta soñar, es nuestro especial amor a América la llamada de nuestros antecesores de treinta siglos. Y sería más fácil de explicar también el que fuese un gallego, Colón, quien descubriese América, que en un 12 de octubre de 1942 pudo religar España y América con el lazo roto de un milenio trágico.

Con la consciencia, muy diluida de la nostalgia de un paraíso perdido (siempre lo pasado se imagina mejor), en el Atlántico colocan los celtas la isla de la inmortalidad, donde estuvo el rey Artús, y la de San Brandán, la Perdida, a la que arribó aquel viajero irlandés, y celta, por tanto.

Todavía se podía interpretar otra causa de emigración, que un buen día intentaré, recordando aquello que dice Camoëns:

Mas quanto mais me alongo, más me achego.

Betanzos, 1946.

Las Fiestas Patronales de Compostela

La Reina y las damas de su Corte



*Pili Romero Molezún y García Reboredo
Reina de las Fiestas*



*M.ª del Carmen Rivero de Aguilar
y Fabeiro*



*M.ª Cristina R. Cadarso La-
drón de Guevara*



M.ª Teresa Valdés Parga



Elvira Montequi Harguindey



Cuca Salgado Vaamonde



*Charo de la Peña de Andrés
Moreno*



M.ª del Pilar Pereiro Miguéns



*Mary-Tó Taboada y Fernández-
Cid*

Victoriano García Martí

Ha publicado recientemente don Victoriano García Martí un libro excelente, titulado *España*, que es un ensayo de la vida espiritual de nuestra patria. Es uno de estos libros hijos de la meditación y el coloquio con las propias sensaciones interiores a que tan acostumbrados nos tiene el celebrado tratadista gallego. Ya en la prensa diaria —justamente en *El Alcázar*— nos ocupamos de este libro meritorio, que tan justos elogios está ganando para su autor y del que a estas fechas se está haciendo una versión inglesa para el público norteamericano, que con tanto gusto hispanizante sigue la teoría de preocupaciones de estudios de tal categoría y tan ambiciosa temática.

Ahora vamos a celebrar con él una breve entrevista. Una de estas entrevistas periodísticas por las que pasean su actualidad las figuras de turno. ¡Y qué mejor actualidad que la de este ilustre gallego, apasionado por su pueblo, como lo cantan estudios y libros que, como el de *Una punta de Europa*, se dijo del mismo que era el mejor intento de definición del alma gallega!...

Muchas tardes hemos paseado con él por estas calles de Madrid, algunas saliendo del Ateneo—centro vital de sus atenciones intelectuales—, o yendo al Casino de Madrid—vértice social de sus descansos de hidalgo, caballeresco y conservador—, García Martí tiene el secreto de su destino, de ese destino preclaro de obseso de los trascendentes temas que le han elogiado autoridades del pensamiento como Unamuno, Eugenio D'Ors, Margall, Benavente, Ortega y Gasset, Valle Inclán y Marañón. Pudiendo hacer novela no la hizo, por entrega más total y absorbente del ensayo. La sociología jalonó sus primeros pasos juveniles, y Bergson dejó en su formación la huella indeleble de un marchamo casi escolástico... Sobre sus virtudes, triunfa ese afán solitario—que no significa insociabilidad—y reconcentrado que le dan la proyección más formal y entusiasta de su carácter. Solitario de un mundo que no sospecha todo el tesoro de su pensamiento y que le devuelve incluso sorpresas tan curiosas como el descubrimiento de dotes plásticas a la altura de su madurez. Sí, sí, García Martí, un día, impensadamente, sin propósito, tomó unos lápices y se encontró dibujante... El nos habla:

—Sí, tiene cierta particularidad el caso. No tengo ninguna preparación. No se me había ocurrido jamás coger un lápiz en la mano, y solamente los últimos tiempos tuve la ocurrencia un buen día de fijar la imagen de una persona querida: mi madre—que recuerdo constantemente—, y como no saliera del todo mal, he continuado haciendo algunos retratos de otras personas cuyas muestras usted verá...

Y, en efecto, vemos un autorretrato y retratos de Rosalía de Castro, de Churchill, de Marañón, del Conde de Romanones... Trazo seguro y personal, impropio de quien como García Martí jamás se dedicó a estas aficiones artísticas.

—¿Cómo trabaja usted?



El ilustre pensador gallego conversa
sobre el valor occidental y atlántico
del celtismo.



Por JOSE ALTABELLA

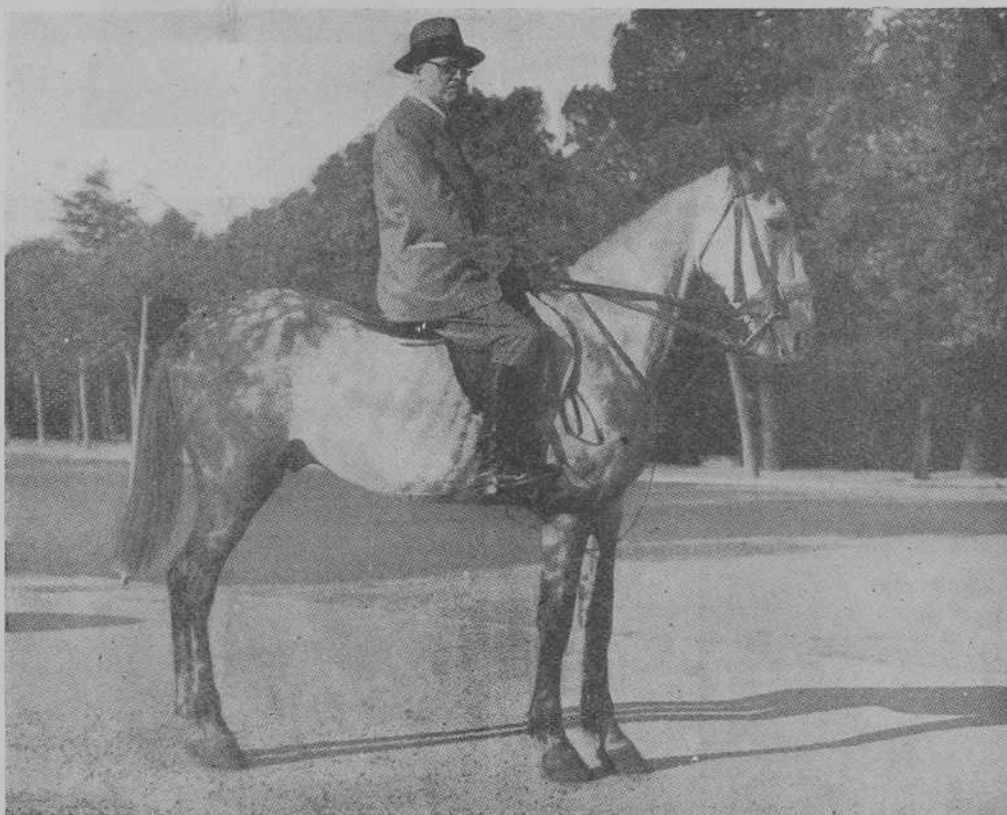
—En otra oportunidad me hicieron la misma pregunta, y contesté lo siguiente: Me procuro una alimentación sana y sobria, descanso lo que me es posible y, de vez en cuando, *escucho la voz interior*. Esto es verdad, fundamentalmente. Cuando siento la necesidad de decir algo lo dicto, porque apenas escribo. Sobre las cuartillas, ya a máquina, hago las correcciones que me parecen oportunas, y eso es todo. En realidad, pues, como prescindo de consultas bibliográficas en general, y, sobre todo, de la sujeción a una labor de despacho, etc., etc., por el modo de trabajo y por el tono de mi obra, es mi voz interior la que directamente se transmite en mi obra.

—¿Ha sido en usted siempre costumbre esa vida de retirado, de solitario?...

—Sí, he vivido siempre del mismo modo; huyo de todo profesionalismo literario. No frecuento tertulias ni grupos, ni cafés ni peñas. Ya sé que hay gentes que encomiendan su salvación espiritual al cultivo de su presencia física en todas partes. De muchas de ellas en fuerza de repetir su nombre se conocen las personas, pero no la labor.

—Hablemos de la suya, don Victoriano.

—Aparte las inquietudes fundamentales que son el tema constante de mi vida, yo siento una inclinación muy honda por las cosas del mundo en torno en donde se hincan mis raíces sentimentales, y así, de vez en cuando, siento la llamada de mi suelo nativo y de mi casa. Alternando con los ensayos sobre el amor, la muerte, la felicidad, lo eterno, la voluntad y el destino, etc., etc., he dedicado alguna atención a las cosas y valores de mi tierra, como lo demuestra *Una punta de Euro-*



Victoriano García Martí en uno de sus paseos matinales a caballo por el Retiro.

pa, De la zona Atlántica, Lugares de devoción y belleza y, últimamente, Rosalía de Castro, cuyo valor es para mí el ser un símbolo del alma gallega. El alma de mi país tiene notas específicas y características que nos singularizan. Si Castilla cuenta, Galicia canta. El sentimiento trágico de la vida no se da en Castilla, como equivocadamente se ha dicho, pero sí en Galicia. Para quien encuentra un camino de salvación en la fe puede que la vida sea un drama, pero no una tragedia. Y es que, en la tierra gallega, por el de tradiciones seculares y de motivos raciales, hay un fondo de paganía y escepticismo que nos hace sufrir la influencia del destino sobre nuestra voluntad. En este sentido escribí hace ya algunos años una obra de teatro, de carácter filosófico, que se llama *La tragedia de todos*, versión galaica del tema que en Castilla constituye "el gran teatro del mundo". Con solución aquí y sin solución allí. Unamuno advirtió el hecho, pero no halló la explicación, y así dijo que Portugal era la tierra de los grandes desesperados y un dolor que no tenía par en España. Esto no es exacto.

—¿Pues?

—El caso se repite en Galicia, y la explicación es una cuestión de raza. Creo, además, que está sin ensayar lo suficiente un valor que cobra en las circunstancias actuales una gran importancia en España, y fuera; es un valor occidental y atlántico, que podríamos denominar provisionalmente celtismo, es decir, un cierto valor espiritual propio de estos países de occidente, y muy particular de la región gallega, donde existe una gran riqueza espiritual, que no ha tenido el suficiente desenvolvimiento histórico, y que, en los momentos presentes, puede ser de gran utilidad para España, en sus relaciones con Portugal y con América.

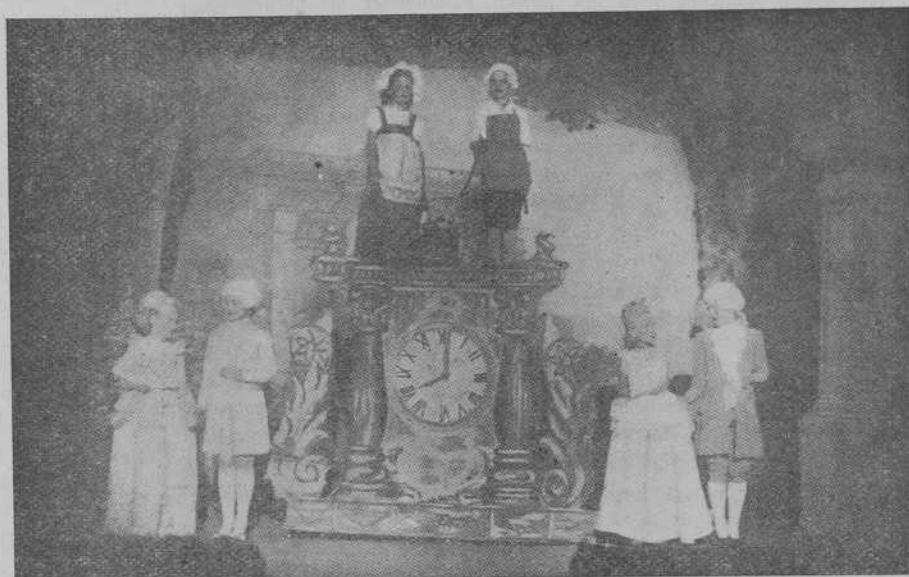
La estancia donde hablamos es el cuarto de una acomodada pensión madrileña, rodeado de libros por todas partes, en un desbordamiento cuidadoso que amenaza ahogar en letras el espíritu cultivado y señor de este patricio del buen pensar que es don Victoriano García Martí. Un cuarto de soltero, lleno de sencillez, con esencias de recoleta fragancia. Como viéramos una fotografía en la que aparece don Victoriano montado en buen caballo, le indicamos si, además, tenía a bien cultivar el trato con la naturaleza...

—¡Ah, sí! Me he dedicado siempre un poco, dentro de cierto orden, al ejercicio físico. Me ha gustado, y me gusta, la equitación, que todavía cultivo algo; mucho el mar; suelo ir todos los veranos a la ría de Arosa; frecuento asiduamente sus playas en baños de mar y sol, y también la esgrima.

Seguimos hablando más y más, porque la conversación de este caballero es culta, amena, entretenida y atrayente. Y, sobre todo, contienen sus palabras un mágico poder, una fuerza de ejercicios sugerentes, que apetece a su interlocutor la caricia inteligente del diálogo. A la caída de la tarde, en un café retirado, que el ilustre pensador frecuenta, fundido y confundido con la anónima clientela mesocrática que va a él, terminamos el reportaje, entre sorbos de café con leche y palabras de escepticismo sobre la popularidad..., sobre la falsa popularidad.



El Cuadro Artístico del Liceo de Luarca, integrado por niños de la buena sociedad luarquesa, que dirige nuestro cultísimo paisano D. Fernando Landeira, médico compostelano que ejerce actualmente su profesión en la citada e importante villa asturiana, inspirado autor del magnífico libro de poesías "Cincuenta sonetos", justamente elogiado por la crítica.



Escenificación de "El forjador armonioso", de Haendel, otro de los cuadros del "Ballet Romántico" de los simpáticos "artistas" de Fernando Landeira.



Uno de los cuadros del "Ballet Romántico", que con gran éxito ha representado el conjunto artístico del Liceo Casino en el Teatro Colón, de Luarca.

Las grandes pesquerías del Miño

(NOTAS FOLKLORICAS)

Por M. F. COSTAS

Con el mes de mayo se cierra el ciclo de las grandes pesquerías del Miño, que se había abierto en enero.

El calendario oficial autoriza la pesca hasta el 15 de agosto, pero los pocos ejemplares de las especies salmón y sábalo que todavía no hayan emigrado, han perdido sus propiedades gastronómicas. La filosofía popular no podía equivocarse:

Despois d'Ascensión
nin sable nin salmón.

Es, sin duda, el río Miño el más importante de España por la variedad y abundancia de sus peces, así permanentes como emigrantes, y por la delicadeza de su carne.

En su curso inferior forma un dilatado estuario, en cuyas márgenes se asientan numerosos pueblecitos pesqueros, siendo Tuy el más importante mercado, por ser cabeza de línea férrea.

Este estuario, de aguas tranquilas, de fondos regulares, de amplios arenales y con espacio suficiente para que puedan evolucionar las numerosas embarcaciones que se dedican a esta lucrativa industria, es acaso la única parte del río en que pueden hacerse lances con las grandes artes de pesca. El *trasmallo*, que, como indica su nombre, es una red de tres paños, blanca, que se utiliza de noche; el aljorife—*alxerife*—red de arrastre, oscura, que trabaja de día; la *lampreirra*, semejante al *trasmallo*, pero de mallas más pequeñas, tiene tres metros de alto, va lastrada con bolsas de arena y lleva flotadores de corcho—*cortizas*; las *sacadas* son redes de arrastre, bien desde tierra o desde una embarcación; y el *palangre* o espinel, aparejo que se compone de un cordel grueso de 100 a 1.000 metros de largo, del que penden otros más finos terminados en anzuelo, es aparejo de fondo y queda señalado en la superficie por medio de boyas o flotadores. Requiere bastante esfuerzo, por lo que suelen decir los pescadores del Miño: "O palangre tira sangre".

Aunque algunas embarcaciones hacen los lances aisladamente, lo general es que se reúnan en compañías—*cobradas* o *quebradas*— que se componen de cierto número de barcos con sus redes y personal correspondiente. El producto de la pesca se reparte proporcionalmente, reservándose el *quión* para las ánimas.

Y es aquí, en este bajo Miño, que podemos llamar el paraíso del pescador, en donde el río, pródigo, suministra las más exquisitas variedades de peces y en mayor cantidad.

Las grandes especies emigrantes, salmón, sábalo y lamprea, comienzan a remontar el río a principios de enero, buscando aguas remansadas para efectuar el desove o freza. El estuario del Miño reúne inmejorables condiciones para frezadero. Esto no obstante, muchos ejemplares, especialmente salmónidos, suben el río hasta gran distancia de la desembocadura.

Corre, unida a esta parte del río, una hermosa leyenda relacionada con la Virgen de los Ojos Grandes, que se venera en Lugo.

Descendía Nuestra Señora por el Miño en un barquichuelo llevando en sus brazos al Niño Jesús, dormido. Los raudales—*rañas*—que presenta el río en casi todo su curso, con su ininterrumpido murmullo y constantes vaivenes mantenían en zozobra a la Virgen, que a cada brusco movimiento temía despertase su divino Hijo. Y entonces, cuando pasa las *rañas* de Caldelas de Tuy, Ella, que puede ordenar, ruega al río:

Río Miño,
vai caladiño
e non despertes
o meu Neniño.

El río la obedece, ensancha su curso y desde aquí se desliza hasta el mar, silencioso y sin que vuelvan a agitarse sus aguas.

El lunes de Pascua, en plena campaña de pesca, se celebra la fiesta de la bendición del río, interesante ceremonia que parece tener un origen pagano.

Los pueblos primitivos atribuyeron espíritu a los elementos, a la tierra, al fuego, al agua, y procuraban tenerlos propicios por medio de sacrificios. Este animismo se transmitió a los celtas y a los romanos, y se puede descubrir, hasta en nuestros días, en una serie de prácticas supersticiosas de que

son objeto los ríos, montes, bosques y rocas, especialmente en las regiones que han tenido un fondo de población celta.

La Iglesia luchó desde un principio contra estas reminiscencias del paganismo, pero, en la imposibilidad de desarraigarlas enteramente, procuró encauzarlas dentro de un simbolismo religioso, y por eso los montes y otros lugares adscritos a un culto supersticioso fueron puestos bajo la advocación de un santo del santoral cristiano, y por eso las fiestas solares—solsticios de verano y de invierno—, y las de primavera y demás fiestas paganas, coinciden con otras fiestas de la liturgia cristiana.

Los pueblos pescadores hacían ofrendas propiciatorias al mar y a los ríos. El Miño no se sustrajo a esta ley, y hoy, todavía, hay supervivencias de un antiguo rito.

Creían las gentes sencillas de estas riberas que el río—el espíritu del río—exige el tributo anual de una víctima humana, y cuando ocurre una desgracia, tan frecuentes en la época estival, suelen exclamar: "O río xa cobrou o seu foro"; sin considerar, en su fatalismo, lo natural de este hecho en un río tan caudaloso, de arenas movedizas, peligrosos remolinos y, sobre todo, por las algas de su fondo—*labazas*—, que detienen el movimiento de los nadadores como verdaderos tentáculos del genio del río.

Estas ofrendas paganas fueron, acaso, el origen de la piadosa ceremonia de la bendición del río.

Esta tiene lugar en Segadaes, pueblecito de la margen portuguesa, no lejos de Valença, que algún tiempo estuvo dentro del coto de los Obispos de Tuy—"et per illam de Sagatanes et intrat in Mineum".

El lunes de Pascua se concentran en dicho pueblecito numerosas embarcaciones de ambas nacionalidades, con un gran concurso de personas. Oficia el párroco de Segadaes, que, desde uno de los barcos, tras una sencilla ceremonia, no exenta de solemnidad, bendice el río. El momento es emocionante. Centenares de bombas atruenan el espacio, las campanas de la feligresía unen sus tañidos a las sirenas de los remolcadores, mientras un par de charangas lanzan al aire las vibrantes notas del himno portugués.

Restablecida la calma, porque la pesca requiere silencio, se echan al agua las redes. Este primer lance está reservado al párroco. Es de buen agüero que las redes salgan cargadas, porque el año será próspero; pero esto está sujeto a tantas contingencias que algunas veces la redada de la parroquia es estéril, y a continuación se hacen copos cuantiosos a beneficio ya de los pescadores.

La pesca requiere práctica. Los pescadores conocen la hora oportuna para cada especie por el estado del río, o del cielo, por la temperatura del agua, por las fases de la luna, etc. Unas veces el sábalo sube de noche, y está indicado el *trasmallo*, de mallas blancas; más tarde, a partir de marzo, se pesca en mayor abundancia por el día, y se usan los *alxerifes*, de mallas oscuras.

No obstante, y contra toda regla, se ofrecen a veces copos inesperados a marineros inexpertos, mientras fracasan los curtidos en estas lides, por lo que los veteranos suelen decir a los afortunados novatos:

Si queres ir a pescar
i-a fortuna non te deíxe
méte-te a burro, meu fillo,
canto mais burro, mais peixe

EL SALMON

El salmón es el rey de los pescados y el pescado de los reyes.

Empieza a remontar el río a mediados de enero, en grupos de cinco o seis individuos—una hembra escoltada por cuatro o seis galanes—.

Velando por la protección del salmón, el reglamento internacional de pesca en el río Miño prohíbe el uso del *trasmallo* y del *alxerife*—que son los artes que se emplean para el salmón y el sábalo—antes del 15 de febrero, pero se permite la pesca de la lamprea, con la red *lampreirra*, desde el 1.º de enero. Ahora bien, este reglamento no hace referencia a los salmones que puedan caer en las *lampreiras*, y para corregir tal deficiencia las autoridades españolas prohíben la circulación y venta de sábalos y salmones antes del 15 de febrero; pero como en Portugal no se tomó igual medida, se da la anomalía de que mientras los pescadores españoles permanecen inactivos, los portugueses disponen libremente del río y hacen pingües negocios con la pesca

del salmón, cuya venta en sus mercados nadie coarta, y que, dicho sea de paso, es cuando está en mejor sazón.

Su actual escasez, que es la causa de su hiperbólico precio, contrasta con la abundancia con que se prodigaba en siglos pasados, y es bien conocida la anécdota de que en un contrato de trabajo, en el bajo medievo, los obreros consignaron la condición de que no se les serviría salmón en el yantar más que dos veces por semana. ¡Cuán lejos estamos de aquellos arcádicos tiempos!

Consecuencia de esta superabundancia es la gran variedad de fórmulas para prepararlo y conservarlo, que se guardan en los archivos culinarios de todas las antiguas casas del bajo Miño.

La forma más típica de prepararlo es la que, por antonomasia, se llama *asalmonada* cuando se aplica a cualquier otra especie, y que consiste en cocerlo en agua a la que se añade perejil, cebolla, aceite y vinagre debidamente dosificados. Se come sin más aditamentos, aunque se puede servir con mayonesa u otra salsa de pescados; nosotros lo preferimos sin salsas que encubran su delicioso gusto.

No despreciéis la cabeza. Los buenos aficionados la guisan con arroz, aquel arroz "bomba" que disfrutábamos cuando Dios andaba por el mundo. El arroz es goloso de grasas y éstas son abundantes en la cabeza del salmón. El arroz así guisado y en su perfecto punto satisface al gastrónomo más exigente.

EL SABALO

Todo lo que de aristocrático tiene el salmón, lo tiene el sábalo de democrático. Es, por su gran abundancia, el pescado de las clases humildes. Mejor dicho... era, porque de unos años a la fecha le entró el vértigo de las alturas, sin que se pueda predecir en dónde se detendrá su marcha ascensional.

Remonta el río, como el salmón y la lamprea, desde mediados de enero, y lo hace en colonias tan numerosas que hemos visto una tarde, en Amorín, a seis kilómetros de Túa, más de trescientos ejemplares procedentes de un solo lance.

El sábalo del Miño es exquisito, y los aficionados forman legión. Suele comerse frito, en ruedas delgadas y bien doradas, con una ensalada de lechuga. No podía faltar, en comarca tan *empanadeira*, la empanada de sábalo, para la cual se corta el trozo más ancho y se le colocan dentro dos o tres chorizos, que hacen muy buena liga con el sábalo. Y regado copiosamente con un vinillo blanco de las Eiras. ¡a ver si hay quien lo mejore!

El mayor defecto del sábalo es el exceso de espinas, y valga la paradoja, defecto que queda corregido, en gran parte cuando se le empana en la forma dicha, porque, al no ser cortado en *toros*, las espinas quedan adheridas al espinazo central.

Su abundancia dió lugar a diversos procesos de conservación doméstica. Además del escabeche vulgar, a base de vinagre, propio para el sábalo frito, hay otro más práctico, por su mejor gusto y por la mayor duración de sus efectos. Consiste en cocerlo en agua con vino blanco, aceite y vinagre, a lo que se añaden unos granos de pimienta. Después se colocan las ruedas así

cocidas en un recipiente de barro y se cubren totalmente con el líquido de la cocción. Al enfriar adquiere consistencia gelatinosa, debido a las grasas desprendidas al cocerlo. Esta gelatina, al impedir el contacto con el aire, es la que determina la conservación.

Son muy estimadas las *míllaras*—huevas—, hasta el extremo de observarse, en los mercados, una sensible diferencia de precios entre los sábalos macho y hembra.

LA LAMPREA

Después de este enunciado es obligada una pausa para paladear el recuerdo.

Los sibaritas de la Roma decadente prestaban tal culto a la lamprea, que gastaban grandes sumas en los viveros establecidos para su cría en las lagunas Pontinas, llegando a utilizar la sangre de sus esclavos para cebarlas.

Para los buenos aficionados no hay manjar que supere a la lamprea. Tiene también sus detractores, pero su argumentación carece de fuerza, porque... no las han probado; son esclavos de un prejuicio que deriva del aspecto serpentiforme de este pez. También alegan que es plato de difícil digestión y tal vez el que más víctimas ha causado. Es verdad, y ese es el mayor elogio que se puede hacer de la lamprea.

Los pescadores del Miño usan como artes principales para la pesca la red *lampreeira*, de que ya hemos hablado, y la *figa*. Esta consiste en un sencillo arpón; un tenedor de dos o tres dientes con unos ganchos en las extremidades para retener la presa, y colocado en el cabo de un palo de un par de metros de longitud.

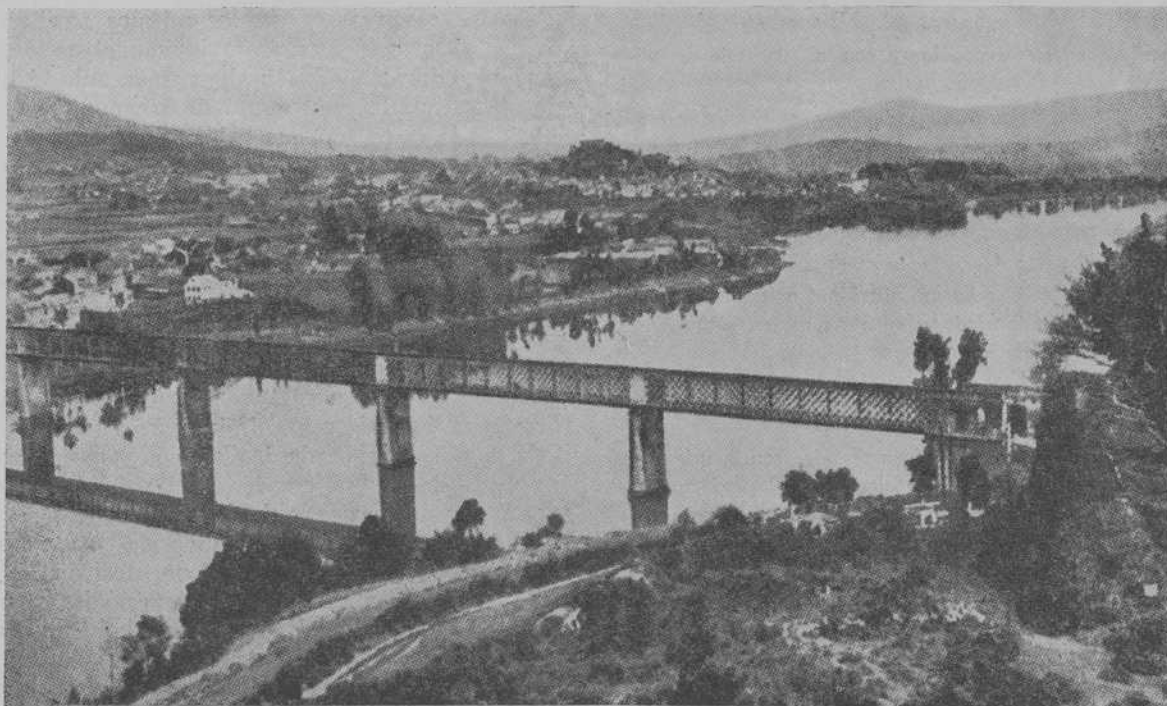
Las lampreas descansan, durante las horas de sol, en los fondos arenosos del río. El pescador se desliza, sin ruido, en su barco, y a través de las aguas límpidas descubre a la lamprea inmóvil sobre la arena, por lo que resulta fácil clavarle la *figa* y elevarla al barco. Estas lampreas, así cogidas, tienen demérito en el mercado, porque han perdido mucha sangre, y el guiso típico de la lamprea se hace utilizando su sangre.

La lamprea se conserva curándola al humo. El gusto de la lamprea seca o curada difiere totalmente de la fresca. Se la come cocida con grelos, chorizo y jamón; y si se la rocía con un buen vino deja plenamente satisfecho al más exigente paladar.

En Arbo, para curarlas, se las abre como el bacalao; esto presenta el inconveniente de que, durante las veinticuatro horas que deben permanecer en la sal, se saponifican las grasas, dando lugar a un débil gusto a jabón que las hace desmerecer. En Túa se las secciona en *toros*, no totalmente, sino hasta el nervio central, con el fin de extraerles la tripa que las recorre en toda su longitud; pasan, así cortadas, a la salmuera, en donde permanecen veinticuatro horas, y, después, el humo y el aire norte completan el proceso de desecación.

LAS ANGULAS

La angula o *meixón*, como se la llama en ambas orillas del Miño, comienza a *correr* a mediados de noviembre y se la pesca hasta el mes de



El puente internacional que une Túa y Valença do Minho, las dos ciudades fronterizas gallega y portuguesa.

abril. La que sube desde esta época suele tener espina y ha perdido la finura y delicadeza de paladar tan apreciadas de los gastrónomos.

La angula es la cría de la anguila. Sus movimientos migratorios son inversos a los de las grandes especies emigrantes, salmón, sábalo y lamprea. Estos viven en el mar y penetran en los ríos en la época de la freza para desovar, regresando nuevamente al mar. Por el contrario, las anguilas viven habitualmente en los ríos, saliendo al mar y atravesando el Atlántico para efectuar el desove en el mar de los Sargazos.

Sus crías, las angulas, en grandes colonias, se dejan arrastrar por la corriente del Golfo hasta las costas occidentales de Europa y África, y desde allí, a favor del flujo, entran en los ríos para repoblarlos.

La angula remonta el río con las mareas vivas, especialmente las de luna nueva, y su pesca se hace de noche.

Cuando comienza a subir, algunas personas apostadas a prevención a orillas del río, dan la alarma y recorren las calles gritando: ¡Corre o meixón! El pregón es para todos, sin egoísmos, porque "Dios cando da non é migalleiro". Hombres, mujeres y niños afluyen al río, porque esta pesca no requiere esfuerzos ni técnica alguna, ni ofrece peligro. Todos llevan un farol encendido y, como arte de pesca, una *peneira* de mallas finas con un mango de madera.

Algunos pescan en barco, pero los más, desde la orilla. El *meixón* sube con la marea; con la luz del farol se ve su masa gelatinosa y se introduce en el agua la *peneira* en dirección contraria a su marcha. Las angulas que quedan en el cedazo se van echando en latas de petróleo, que hasta hace poco tiempo era la unidad de medida, y desde allí pasan a bidones, sacos o cualquier otro recipiente.

Desde Tuy ofrece el río un aspecto fantástico. Dos interminables filas de luces, separadas por el cauce del río, dan la ilusión de una gigantesca procesión. Y mientras, allá lejos, cada vez más lejos, resuena como un eco la voz del conjuro: "¡Corre o meixón!"

La pesca de la angula, acaso por la participación de mujeres y niños y por su pintoresquismo, recuerda más una faena agrícola de recolección que una faena de pesca.

Como el agua es buena conductora del sonido, en el silencio de la noche se oyen distintamente las conversaciones de la orilla opuesta, a pesar de estar separadas por la distancia de medio kilómetro. Y, amparadas en el anónimo de las sombras nocturnas, las gentes de bronce de los arrabales vengán antiguos agravios; nunca se sabe quién comienza, pero el insulto estalla como un latigazo: "Portugués, rabudo..." "¡Galego, rabudo..." Y a continuación, de orilla a orilla, un disparo de palabras soeces, insultos, frases y chistes, sin duda ingeniosos, pero intranscribibles.

Y es que entre las gentes incultas de estos pueblos fronterizos, que mantienen tan cordiales relaciones, hay un sedimento de odios ancestrales, derivados de una serie de guerras fratricidas y de recíprocas invasiones que comenzaron aquellas dos edificantes hermanas que se llamaron doña Urraca y doña Teresa.

Al siguiente día se encuentran nuevamente todos en los mercados y hacen sus transacciones dentro de la mayor armonía, sin que nada ni nadie recuerde el concierto de la noche anterior, y que acaso vuelva a repetirse aquella noche.

En los mercados suele venderse la angula ya cocida, sirviendo de unidad de medida una tacilla de café.

Para cocerlas hay que matarlas previamente, y esta es condición precisa para su preparación, pues de otro modo desprenden una espuma que, pegando unas angulas a otras, es causa de demérito. Muchos las matan con tabaco, como se hace en las Vascongadas, pero otros lo hacen con agua caliente, lejos del punto de cocción, en cuya agua mueren rápidamente, cociéndoselas después.

En el momento de servirles se les echa un rustrido con bastante ajo, vulgarmente conocido con el nombre de *ajada*, y en otras partes, al *pil-pil*. Algunos, con mal acierto, le añaden pimentón.

Hemos hablado solamente de los peces emigrantes, que son la más pingüe riqueza del Miño. Pero, siquiera de pasada, mencionaremos las principales especies permanentes, que son la felicidad del pescador deportista y regalo de paladares sibaritas.

La taíña y el robalo, que se pescan en el estuario del río; la solla de río, muy exquisita; la anguila, que si es de gran tamaño hace deliciosas empanadas; el barbo, la carpa, la boga, y con preferencia a todos, la trucha vulgar y la asalmónada, sobre todo esta última, que algunos prefieren al salmón y alcanza pesos de tres o cuatro kilos. Cuando es grande se la come cocida, en la forma que hemos explicado con el nombre de asalmónada; las pequeñas se fríen en unto de cerdo, envueltas previamente en harina de maíz.

VISION DEL PAISAJE A TRAVES DE

Por J. Leiro

Los que más o menos intensamente nos dedicamos al arte pictórico, vemos a buen número de gentes con cierta ilustración llenarse de asombro y deshacerse en elogios ante un cuadro que en el natural hubiese pasado desapercibido.

Desde que Isabel I impuso a Galicia su política centrista, acaso los ingenios más fecundos fueron Feijoo y Sarmiento. Decía el primero que un entendimiento ilustrado y perspicaz hallaba con frecuencia en los libros más de lo que había en ellos, más de lo que el mismo autor entendió y quiso dar a entender. La observación del benedictino puede ampliarse a la pintura, música, etc.

Merced al arte, descubrimos a veces que hay quien posee una facultad ultravisual capaz de penetrar en el simbolismo oculto y siempre latente que hay en el alma de las cosas. No creo que resulte a nadie grato el silencio del desierto; sin embargo, nos resulta agradabilísimo a través del compositor ruso Borodine; nuestra alma se empapa de ensueños otoñales observando un cuadro de Poussin. John Ruskin, diciendo que las puestas de sol en Inglaterra eran más bellas después de haber visto los cuadros de Turner, dijo una gran verdad.

Los que vamos periódicamente a Compostela por motivos quirúrgicos o universitarios, llevamos la psicosis doliente y solemos ver las cosas nimbadas por sentimiento trágico o al menos triste, muy distinto, desde luego, al que la recorre con "kodak" al brazo. El granito del Obradoiro colosal y exuberante parece añorar su cima geológica y se recubre cada vez más de la vegetación cercana que bocanadas de aire le llevan del vecino Pedroso, tras la ceja del cual se pone diariamente un sol nuevo. El mismo Pórtico de la Gloria, lleno en algunas partes de inscripciones de inconscientes iconoclastas, descolorido por la broma del vaciado para que figurase en el museo de Kensington, de Londres, reconstruido del polvo de las actuales reformas del interior de la catedral, nos sugiere tristeza y parécenos ver cómo "la Choina" anda en busca de doña Rosalía, el día que compuso *N'a Catedral*, enferma y empapada en la llovizna terca. Al visitar su sepulcro clásico en la iglesia de Santo Domingo, echamos de menos el granito. El mármol negro que gustaba a Shopenhauer para su tumba parécenos poco adecuado para la aldeana de Padrón, aun cuando el color no desentone con la vida triste de la que añoró el cementerio de Adina y aconsejó no ir a descansar junto a las Torres d'Oeste con el corazón negro.

El aire sombrío y austero de las rúas compostelanas penetra por todos los resquicios y en los mismos pasillos universitarios sus bancos graníticos y fríos no invitan al asiento, a pesar del cansancio producido por la noche pasada ante el libro.

Hasta que la gran figura de Unamuno nos dijo que Santiago era lo más castellano que había en Galicia, creía yo ingenuamente que era lo más gallego, y aun hoy creo que todo lo gallego que anda desperdigado por el mundo lleva un indeleble sello compostelano, fuese transportado con el polvo de las sandalias del peregrino o por la cabalgada de los suevos. El camino de Santiago era camino de Europa, y hacia ella iba Gelmírez con visión que nadie ha vuelto a tener en la Península. Aquella doña Juana, la hija del calumniado Enrique IV, la "excelente señora" que, al igual que los portugueses, llamamos los gallegos; la que llevaba la realeza en el alma y firman siempre "yo la reina", no como la traición de la Frouxeira fuese la causa de la derrota del gran mariscal Pardo de Cela, que, con el Conde de Caamiña y el de Lemus, defendiéndose en el castillo de Ponferrada, formaron los últimos valores que quisieron dar destino definitivo a nuestro pueblo.

Recientemente, y con motivo de una exposición de paisajes presentada en el Casino ferrolano, dedicóme el gran escritor Camilo José Cela un artículo en el periódico *Arriba*. El creador de *La familia de Pascual Duarte*, que hoy prologa el Dr. Maraño. Dicho escritor llamábame en dicho artículo "viejo celta". En realidad, ante el paisaje late en mí la conciencia celta, anterrromana, con la saudade de la aldea gallega, capaz de ver desde la herculina torre las costas de Irlanda, y en espera soñadora ver surgir de las

PAISAJE GALLEGO COMPOSTELA

ira Domínguez

aguas el caballero caído cubierto todo él y su caballo de conchas *vieiras*. Más de una vez, al pintar el ábside de San Martín de Juliá, una de las abadías más antiguas de Galicia, recordaba la noble actitud de San Martín ante la sangre de Prisciliano, el amante de Cristo, algo druida, pitagórico, soñador y solitario. En la negrura del bosque, su recatado recuerdo parece traernos la oscuridad de la prisión de Tréveris envuelta en el panteísmo de una antigüedad milenaria.

Los gallegos, en su mayor parte, sentimos el deseo de andar a pie, aspirando el vaho cargado de aromas que desprende la tierra; aspiramos en ello la misma vida, acordándonos del viejo Rousseau y también de Berceo, el buen monje de San Millán, que fué el primero que en nuestra literatura nos habló del paisaje, cuando vemos abrirse los botones, brillando al sol de primavera, y contemplamos las hojas tiernas, delicadas como un bordado, recortándose contra el cielo. Sentimos esta necesidad tan arraigada que queremos persista en la muerte. Es creencia común en Galicia que el que no ha ido a San Andrés de Teixido de vivo, irá de muerto. Dice Vicente Risco que el que crea que Galicia es pequeña es porque no puede concebir nada grande.

El paisaje gallego es barroco, múltiple y vario. El pintor de paisajes tiene que luchar con él, como Jacob con el ángel, para

arrancarle sus secretos. La niebla fina, los nubarrones recios y el azul en nuestro cielo se suceden con una rapidez sorprendente. Todo en él es múltiple. Los mismos hórreos, esquema del antiguo palafito, existen desperdigados en Galicia en 400 tipos diferentes.

Escribo estas líneas esperando el crepúsculo, esa hora en que parecen juntarse el cielo y la tierra para llorar la pérdida del sol. Estoy en la playa de Valdoviño, al pie de unos acantilados que piden la pluma de un poeta cósmico como Pondal que cantare la lucha terrible de los agentes destructores de la atmósfera con el bramido del océano y la recia geología granítica de nuestra tierra. Cuando el sol se pone tras la inmensidad de las aguas, envuelto en fuego, concíbese el "religioso horror" de Decio Junio Bruto retrocediendo asustado con sus legiones ante el grandioso espectáculo.

La aldeana que cantó en la enramada de Padrón nos ha transmitido en sus cantos de amor y queja visiones magníficas de nuestros rincones, la recordamos al pasar muy cerca de los cementerios aldeanos—"llenos de un grande sosego que parés que nos dín: ¡durmamos!"—. La misma montaña pelada y reseca nos resulta grata a través de Noriega Varela, y el mar en calma con horizontes serenos nos recuerda a Ramón Cabanillas, de la misma manera que tras el roble recio—o a-herbiña santa que nace veira d'o río—nos traen la imagen de aquel espíritu abrasado de sed de lo infinito que fué Curros Enríquez y concebimos que un ciego conozca su aldea a través del aroma desprendido de la tierra, como el descrito por aquel otro ciego genial que fué Lamas Carvajal.

Cuando medito bajo la sombra de algún castaño redondo como un castro o algún otro árbol celta, llegando hasta mí los gemidos paridos por alguna gaita lejana, juntándose al recuerdo de los cuentos de Valle Inclán cernidos en el miedo a algo que no vemos, nuestro espíritu se debate entre oraciones evangélicas y druidicos misterios.



Justificación cordial del homenaje de España al poeta José María Alonso Trelles y Jarén, «EL VIEJO PANTCHO»

Por DIONISIO GAMALLO FIERROS

No tiene nada de extraño que el que emigra de España joven y solo, abandonando por vez primera el hogar, pase algunos años desasosegado, entre congojas de inadaptación, recorriendo todos los matices emocionales de la nostalgia, de la saudade y de la morriña. Sentirá en el alma inefables brisas del solar nativo, brujas presiones extrañas, voces muy íntimas aconsejadoras del retorno. Pero por lo general la sordina y el narcótico del tiempo van apagando y adurmiendo los clamores y las vigiliadas del espíritu y pronto se emprende el camino hacia la pasividad o la indiferencia. Y el desarraigo se acelera aún más cuando el emigrante se compromete a fondo, y, sentimentalmente, en el nuevo país y se liga a él con los más fuertes vínculos humanos: contrayendo matrimonio con una nativa, fundando con ella un hogar, para luego verse rodeado de simpatías indígenas, de intereses políticos no españoles, de hijos que no han visto la luz en el sagrado suelo de la Península. En estas circunstancias ya empieza a ser meritorio, y homenajeable, que un español emigrado a los dieciocho años, y nacionalizado en el Uruguay a los cuarenta y cinco, mantenga firme y enhiesto a lo largo de medio siglo su indeclinable amor a España. Tal es el caso de José M.^a Alonso-Trelles. Obtuvo carta de ciudadanía uruguaya "venciendo escrúpulos casi irreductibles" (como él mismo dice) y porque así se lo exigía el respetable imperativo del trabajo, ya que necesitaba nacionalizarse para poder ejercer el notariado en la República oriental. Y aun hizo más: calar en la conciencia castiza de las gentes del país, e interpretarla artísticamente, en versos que se hicieron famosos y que, según los críticos encierran el tuétano y la sustancia del alma colectiva. Y esto no representa destacamiento, ya que la Patria adoptiva del poeta, el Uruguay, habla nuestra misma lengua y reza al mismo Dios. Por eso ha podido escribirse, con superabundancia de lógica: "Porque América es hija de España, ha sido posible que un hijo de España llegase a merecer la honrosísima calificación de poeta nacional en una República de América." Pero lo maravilloso en el caso de "El Viejo Pantcho" es que su acriollamiento intensivo, su inmersión en las aguas costumbristas uruguayas, su sincero entronque con lo cherrúa, no fué obstáculo para que siguiese amando, cálidamente, el recuerdo y la añoranza de su hogar español. Díjase que en su corazón de poeta hubo espaciosa cabida cordial para dos grandes amores: Uruguay y España. O si queréis: España y Uruguay. Comprobemos su amor a la Madre Patria a través de cuarenta y seis años de epistolario íntimo e inédito:

1.º De una página epistolar, titulada *Nostalgia*, fechada en octubre de 1878:

Viene hablando de la belleza del cielo uruguayo, de las flores de sus campiñas, de las golondrinas que surcan sus aires, y al acordarse del mimoso escenario de sus días infantiles siente como una avidez de esponja en lo más blando de su corazón y escribe disparando su memoria hacia la lejanía:

"Ese cielo me recuerda el que alumbró mi niñez.

"Esas flores, las que cautivaron mi infancia.
"Esas golondrinas, aquéllas que un tiempo fabricaron precioso nido en el alero del tejado del hogar donde moran mis padres!..."

Más adelante confiesa verter amargo llanto "en tierra que, aunque hermana, no es aquélla que arrulló mi niñez"...

Y en seguida la prosa deja paso al desahogo lírico y revolotea, de nuevo, las golondrinas de la nostalgia hogareña:

"Tú, golondrina, que en raudo vuelo por los espacios cantando vas, dame gozosa tu ritornelo y cuando dejes aqueste suelo donde ahora estás;
¡Ah!, no te olvides de hacer tu nido allá en la España donde nací; y allí, buscando mi hogar perdido, dile a mi padre, padre querido, algo de mí..."

2.º De una carta, en verso, a su hermano Paco, fechada en abril de 1879:

"...¡Ah!, hermano mío, el nombre de aquel río (1) que besa el pueblo donde tú naciste y do yo me crié, trae a mi mente más remembranzas tristes que arenas lleva en su veloz corriente.

3.º De una carta a su hermana Carmen, fechada el 24 de junio de 1880:

"Hoy es San Juan. Con decirte esto supondrás qué carga de recuerdos agobiará hoy el alma mía. "Bella es América—muy bella—. Coronan los palmitos sus montañas, en cuyas cumbres vuela el cóndor sobre los nopales. El plátano, el cocotero, entrelazado con cadenas de enredaderas de gualdas flores, da sombra a sendas chozas que sirven negros criados. Aquí el hermoso tamarindo, allá los parífloras entre las que brilla el cucú, florestas y vergeles, campos de café a la sombra de los búcares, magníficos ríos cubiertos de extrañas hojas que forman islas cuyas flores hacen soñar en el paraíso. Sin embargo... todo eso no vale una tarde de San Juan en Trélez.

"Emilio está conmigo, bueno como siempre, alegre y decididor, prohibiéndome evocar reminiscencias... Tiene razón, es mejor olvidar... pero no, el recuerdo es la vida del alma.

"Y mi alma está hambrienta de recuerdos."

4.º De una carta a su hermana Carmen, fechada el 5 de agosto de 1880:

"Próspero recomendándome por papá recuerdos y mi inolvidable Benito pidiéndote la dirección de mi paradero son (sobre todo una) cosas que no pueden menos de hacer más vivo en el corazón el recuerdo de mi Patria querida, por la que suspiro día y noche.

"De veras: ¿habrá enamorado que quiera tanto a la señora de sus pensamientos como yo quiero a mi Patria? Imposible. Y, sin embargo, ¿por qué amar tanto a esa Patria que sacrifica en estériles guerras a sus hijos, que alza tronos a reyes más viles cien veces que sus siervos, a quienes obliga a doblar la cerviz sujetos al carro triunfal de su tiranía? Patria que desoye los gritos que arranca el hambre a las miserables provincias gallegas y derrocha en fastuosos banquetes y en suntuosos salones el oro de sus ciudadanos. Patria que corona de oro cabezas extranjeras llenas de viento y de orgullo, y ciñe espinas a sienes que encierran mundos de ideas y son de sus propios hijos. Patria, en fin...; pero no; no, es mi patria...; no... ella tiene para nosotros un cielo siempre azul y una sombra de flores...; es que la pobre anda en manos de malos maridos que embotan la purísima fuente de maternales afectos. Sí... ella guarda en su recinto el ideal de mis sueños..."

5.º Carta a su hermana Carmen, fechada en diciembre de 1880, en el Tala:

"Volveré a ver la populosa ciudad de Montevideo... volveré a ver el mar, agitado siempre como mi espíritu, con sus horizontes purísimos, y me adormiré al rumor de sus olas soñando que me embarco con rumbo a mi patria querida. ¡Cuántas impresiones me esperan! Veré el lugar donde de embarqué cuando llegaba de mi España y absorbo la imaginación en el recuerdo compararé la carga de ilusiones que llenaba entonces mi alma con el montón de desengaños que llevo ahora al hombro, envueltos en la capa de seis años de destierro."

6.º Carta a su hermana Carmen, el 15 de febrero de 1884:

"Aquí ha llegado una compañía de toreros que ya hicieron plaza y dieron algunas funciones. Como debes suponer no he asistido, así que siendo español desconozco por completo esas diversiones tan

difamadas por los que no son españoles y que, sin embargo, acuden a ellas gustosos cuando la ocasión les ofrece esos espectáculos."

7.º Carta a su madre, fechada el 7 de julio de 1892:

"Queridísima mamá mía: ¡Dichosos los que, tras largos años de ausencia, vuelven a cobijarse bajo el cielo a cuya luz abrieron por vez primera los ojos! ¡Ay! Cuando parten para esa personas a quienes quiero, llévanse un pedazo de mi alma. Tal sucede hoy que, próximos a embarcarse para España, se brindan a llevar un recuerdo mío Aurelia y Tomás. Pareceme como que me falta algo, como que con ellos envío una parte de mi vida; respiro y no basta este ambiente a satisfacer la necesidad de aire que sienten mis pobres pulmones, aire saturado con el perfume de las plantas marinas, lleno con el olor de las flores silvestres mecidas por el airecillo de las montañas de la Patria..."

Tanto barreno de nostalgia iba abriendo galerías sentimentales en las minas de su espíritu y forzosamente tenía que sonar en la biografía de Alonso-Trelles el instante emocionado del retorno. No importa que en 1902 se haya nacionalizado uruguayo. El caso es que él sigue perteneciendo a la gran familia hispánica y que en las calas de su subconsciente siguen mordiendo los ácidos tozudos de la "saudade". Y triunfa la atracción del hogar primero, el instinto de la Patria y el imán de los tibios abrazos maternales. Y el poeta abandona, pasajeramente, a su mujer y a sus hijos, a la queridísima tierra uruguaya, y embarca para España el 13 de octubre de 1906. Y permanece en la Península cerca de dos meses, espiando su corpulencia de hombre en aquellos cristales del Eo y del Navia en que se había estremecido la silueta de su primera juventud. Al visitar a su villa natal, Ribadeo, le reconoce un nivel cultural muy superior a lo que él se imaginaba, y contempla, con mirada de profundidad retroactiva, la casa donde había nacido y el caserón en que había realizado los estudios de la profesión mercantil. Ascende a Santa Cruz, hace el paseo del Faro, baja a la hondonada de la Villavieja, y en todos estos lugares cree escuchar los latidos del corazón de la niñez. Y retorna a Castropol, donde vive su madre, y el 23 de diciembre de 1906 se encuentra en Vigo, dispuesto a embarcar con rumbo a su segunda Patria (la primera en su lírica), donde le esperan su esposa y sus hijos, las musas gauchas y los honores oficiales. Y horas antes de partir fecha en el gran puerto atlántico estas postales de despedida: "Madre mía adorada: Próximo a partir, buscando el cariño de mis hijos, le envío empapado en llanto de ternura filial un efusivo abrazo.—Pepe." "Carmen mía: Puesto el pie en el trasatlántico que ha de llevarme a las playas americanas, en las que me esperan mis hijos, te envío con muchas lágrimas de fraternal ternura un abrazo cariñosísimo. Tu hermano que te quiere, Pepe."

Y en enero de 1907 vuelve a abrazar a los suyos en el Tala uruguayo, y dentro del mismo año (en noviembre) ocupa una Banca en el Parlamento nacional... ¡Un español de origen, y de nacimiento, elegido diputado, representante del pueblo, en una muy distante República...! Parece raro, verdad, y, sin embargo, no lo es, ni tiene porque serlo, si en seguida se aclara que se trata de una República perteneciente a la comunidad léxica del castellano de un país como el Uruguay, que aparte de tener una fuerte y riquísima personalidad autóctona, un bien ganado prestigio de absoluta independencia, siente que por el tronco de su raza asciende, siempre eterna, la vieja sangre joven de la ascendencia española.

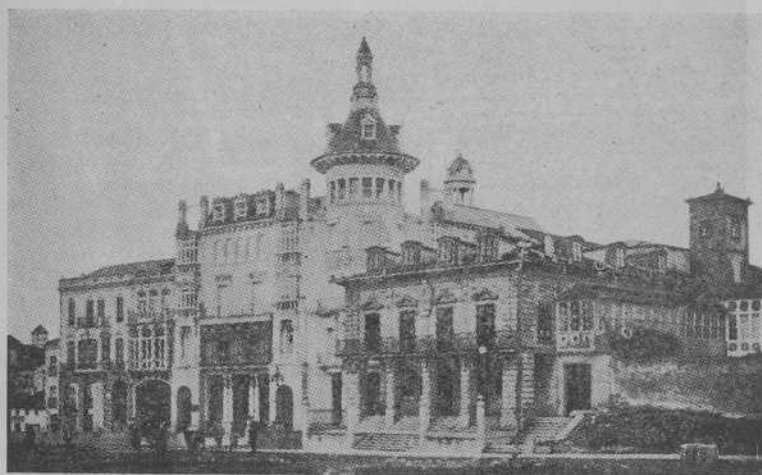
Pero no se crea que en este caso el uruguayismo de adopción elimina o merma el españolismo de nacimiento. Nada de eso. El Diputado de la Cámara uruguaya seguirá preocupándose por el destino y el porvenir de la Madre Patria, auscultando a distancia los latidos de su corazón, acariciando en las entrañas la perspectiva de un segundo retorno.

(1) El río Navia.

RIBADEO

UN PUEBLO DE GALICIA

Por
Justo Barreiro Martínez



Tres aspectos de la villa de Ribadeo.

Un interno mandato divulgador impulsa al que escribe sobre un pueblo determinado a trasplantar los relatos históricos, ofreciendo al lector un conglomerado de fechas y nombres. Afortunadamente, nuestro pueblo posee tan conocida historia, que nos releva de la monótona sensación compiladora, pudiendo sustituir el fárrago de noticias por una narración apasionada de Ribadeo, en cuanto es un trozo de la incomparable Galicia.

Cuando se escribe o se habla en voz alta sobre Galicia hay que contribuir a romper el equívoco existente acerca de su psicología, rogando a los que nos nombran a que procuren deslindar lo verdadero de lo novelesco inventado; pues, aun teniendo este segundo aspecto algún fundamento, no dejará de encontrarse base análoga en cualquier otra región española.

Tú, lector, que recorriste Galicia, ¿has visto lo que cuentan de nosotros como rasgo diferenciador? Dicen que la bruma que acaricia nuestros campos es un vaho que languidece la voluntad; dicen que el carácter gallego, dulce y compasivo, es una mezcla de quejas y mimos; que creemos que con nosotros conviven los fantasmas, que nuestro porvenir lo dejamos en manos de agüeros y brujerías; que nuestros muertos vagan por los montes, y que los árboles son para nosotros un culto divino. Que somos taciturnos, suspicaces; que nuestras almas están rendidas ante toda empresa; que vivimos sin confianza en nosotros mismos; que la norma general es no ayudar ni admirar a nadie; en suma, que, como Cervantes, dicen que los gallegos no somos alguien...

Duele leer estas referencias, monstruosamente deformadoras de los sentimientos y defectos, y no sabemos qué pensar de esta novela de Galicia, que nos caricaturiza como seres raros, permanentemente resentidos, recelosos, de humor tétrico y hablando una lengua "que se quedó como la hermosura de los niños muertos".

La pesimista descripción de nuestra raza, así como los juicios displicentes, podrían influir en esa supuesta alma decadente e impulsar a todos los gallegos a una peregrinación emigratoria hacia los límites de nuestra región, y allí, sombrero en mano, la cabeza baja, esperar el rumbo que nos señalasen nuestros censores, después de colocar en cada árbol albaranes llamativos que anunciassen a los extraños que esta maravillosa región "se alquila".

Pero qué distinta es la realidad. Las noticias que muchos tienen de Galicia datan de una época en que una región poblada con abundancia sólo tenía una vena ferroviaria y una arteria con vaina inglesa. Sin carreteras, sin comunicaciones dignas, sin escuelas, pocos datos podía reunir el curioso, aparte de los que proporcionase la fantasía popular o los ensueños de nuestros líricos, y así los críticos continuaron pasando cómodamente por nuestra región como viajeros dormidos, manteniendo para su prosa el variado recurso de las antiguas visiones.

Ribadeo, como otro pueblo cualquiera de Galicia, soporta con desagrado los comentarios adversos o poco piadosos para con los gallegos, y en su defensa ofrece simplemente el ejemplo de tantos vecinos que siguieron la ruta de la expatriación, buscando en donde desarrollar su potente vitalidad, o el trabajo constante del labriego con su fusión espiritual de hombre y tierra, no en mera relación práctica, sino en vida y muerte, creando con ello el ensueño del recreo de las cosas, y aun con la muerte, con la noche y con el viento, sensación amorosa del hombre hacia su limitado mundo, que la novela amasó como sentimiento de idolatría y desvarío.

Se ha hablado del ocaso de Ribadeo, comparando su mediocre actividad posterior al período de su grandeza, cuando en tiempos pasados era, por su situación, una gran puerta de Galicia abierta al mar; pero su decadencia transitoria fué debida a la postura absorbente de otras ciudades superiores en rango administrativo, mas lo que quedó de su esplendor no fué la arena de un residuo, sino la semilla de una exuberante renovación. Hoy Ribadeo está enrolado al progreso colectivo de Galicia con su engrandecimiento industrial, sin olvidar los recreos del espíritu, y llega su empeño a la creación de una playa, aunque sea obra de tal magnitud como la famosa piscina de Hortensio en la Roma antigua. En el laboreo de sus campos y en las riquezas de su mar se halla una de las mayores despensas españolas, y su crecimiento tendrá una poderosa ayuda al serle pagada la secular deuda del Ferrocarril de la Costa y al hablarse en los planes provinciales de un enlace ferroviario con el interior de la región.

Pero hay más. Al lado de sus méritos agrarios e industriales, posee Ribadeo tesoros de alta calidad en sus hombres ilustres. Precisamente estos días está haciendo un inventario de las glorias io-

cales para tributarles un solemne homenaje, en el cual se darán sus nombres a varias calles de la villa para que los ribadenses lean siempre un ejemplo que confirmará los verdaderos valores de Galicia. Estos honores no son dispensados por aventuras de guerreros ni por orgullo de linajes; son honras a los hijos distinguidos en la literatura y en la ciencia, tales como José María Alonso Trelles "El Viejo Pancho", ribadense que llegó a ser poeta nacional del Uruguay; Ubaldo Pasarón y Lastra, poeta; José V. Pérez Martínez, literato; Agustín María Acevedo Martínez, académico de Medicina, y Federico Álvarez Miranda, poeta. ¡Qué placer para los ribadenses el sumar a los hombres ilustres del pasado los ilustres de la actualidad, que, como Barcia Trelles, prestigio internacional, sabiduría de maestro y solera científica, y Otero Aenlle, representación genuina de la mejor juventud estudiosa de Galicia, son catedráticos en la Universidad compostelana, dando, precisamente en el supremo centro cultural de la región, el calor de su saber y de su amor para el progreso de Galicia! Feliz Ribadeo con esta honra, a la que añade los triunfos artísticos de Suárez Couto, las inagotables tareas investigadoras de Gamallo Fierros y los esfuerzos de tantos otros, actualmente anónimos, que nos legarán el fruto de su trabajo, talento o generosidad.

Cobijamos todas estas grandezas de un pueblo privilegiado, bajo nuestro cielo y entre las bellezas incomparables de nuestra tierra y nuestro mar; tierra en donde se habla un idioma de murmullos y en donde el canto es tan necesario como la palabra para ensalzar lo que sólo se comprende con el corazón. Adoramos este pedazo de tierra que nos vió nacer, no con panteísmo de ídolo, sino con reflexión de amor; porque nuestra mirada, al pasearse desde Santa Cruz a la Isla Pancha, del monte al faro, por bosques, campos y playas, experimenta un contacto con la naturaleza y surge un diálogo con nuestra alma (el alma sublime y potente de Galicia), en el cual se habla de que los gallegos no son cosa mala y que este rincón es el más bello del mundo.

Maravilla de este pueblo que se manifiesta majestuoso al que cree en él, no sería demasiado el desear que Gabriel M'ró le hiciese decir a Sir Henry Rawlinson que en Ribadeo se encuentra la exacta situación geográfica del Paraíso.

¡Ven, lector, a Ribadeo y disfruta de esta preciosa visión, mezcla de sueño y de verdad!

EMPRESA RIBADEO

De Transportes Mecánicos Rodados de
NISTAL, FREIRE y NISTAL, S. L.

LINEAS DIARIAS DE AUTOMOVILES

entre

Lugo-Villalba-Mondoñedo-Ribadeo

Lugo-Guitiriz-Betanzos-La Coruña

Lugo-Cospieto-Mondoñedo-Ferreira-Foz

Lugo-Meira-Puentenuevo-Vegadeo

La Coruña-Lugo a Oviedo y Gijón

(éste combinado con A. L. S. A.)

Camiones para Transporte y ómnibus para Excursiones

Domicilio Social: **San Roque, 5** : - : Teléfono **42**

TELEFONOS EN TODAS LAS ADMINISTRACIONES

RIBADEO (Lugo)



SANTIAGO.—Los delegados americanos del Congreso de "Pax Romana" al salir de la Misa celebrada en la cripta de la Catedral.



SANTIAGO.—Los profesores portugueses en la recepción dada en el Ayuntamiento en su honor, con asistencia de los catedráticos de las diversas facultades de la Universidad acompañados de sus respectivas esposas.



SANTIAGO.—Licenciados en medicina de la Universidad de Valencia que han visitado la misma facultad de Compostela.



SANTIAGO.—Los alumnos más destacados de las cinco facultades con sus padrinos y el Rector de la Universidad, después de haberle sido impuesta la toga de Licenciado.

(Fotos Arturo.)



RIA DE RIBADEO

Ayer fuiste, ¡oh hermosa ría!, codiciada de extraños. Sus navios anclaron a tu vera agitando pabellones en corso.

Carabelas armadas buscaban, ávidas de tu belleza, tu emporio cantábrico.

De lejanas tierras mediterráneas, y con bajeles victoriosos, corrieron a tus aguas legiones de peto y casco deslumbrante, con reatas de esclavos que llevaban tus predios, mientras que con hisopo romano bautizaron tu pueblo:

Porthus Julianum, Julia Eo.

Turbantes africanos cantaron en tus playas melodías cadenciosas y armaron en tus altos almenas defensivas. Y por tus aledaños de escondido ramaje cruzaron orgullosos galos.

Muchos te querían, ¡por perla de gran oriente!, para lucirte en corona de reales extranjeros.

Mas, ¿qué hiciste? ¡Sólo esto!

Defender tu hermosura para regocijo nuestro.

Hoy muchos te cantan, ¡hermosa ría! Muchos te envuelven en sus más delicadas estrofas! Muchos, mojando sus plumas en tus azuladas aguas y escribiendo de tus encantadores rinconcitos, llenan cuartillas pregonando tu sin par belleza!

¡Oh plumas, cicerones de nobles pasiones, que cantáis su brisa, lozanía y frescor; que cantáis su majestad simple y bella; que cantáis sus pueblos ribereños, ligándolos a un próximo renacer comercial! Sed, ¡oh plumas!, ariete constante a su porvenir.

Y tú, simple plumilla, que entre mis dedos te mueves, no trates siquiera de alcanzar aquellas otras. Vete con toda humildad tratando de hilvanar tu canto.

Y si en su futura grandeza comercial se encuentran tus miras, dedícales tus pobres, pero nobles adjetivos.

No desmayes y cántala así:

¡Ría hermosa, te admiramos! Te admiramos y queremos, como bloque marmóreo sometido a primeros cinceles de artista. Te admiramos porque de tu ingente mole saldrán las bellezas del trabajo. Te admiramos y queremos porque de tus floridos arabescos

laterales saldrán—como ya salieron—naves que cruzarán todos los mares. Porque de tus muelles saldrán el ganado, las conservas, los hierros, los minerales y otras mercancías que, en panzudos barcos, irán a parar a todo el mundo.

Tus muelles, el comercial y el pesquero, serán unidos por multitud de embarcaciones pequeñas, que, abarrotadas de mercancías, cruzarán tus venturosas y alegres aguas dejando estelas blanquecinas que coronarán columnas negras de hormigueante humo mineral.

Mástiles y redes tejerán la copa del corpulento árbol que cobijará al recio marinero de su descansada brega.

Las numerosas fábricas lanzarán al espacio el pregón del trabajo, cantado por voces juveniles, y de entre sus alineados stocks de conservas partirán los radajes del camión que se internará en tierras castellanas. Pues ya barrenas cilíndricas perforan tus entrañas buscando en tu lecho pétreo sostenes a pilares de caminos industriales.

Por tu comercial ensanchado, repletas vagonetas repartirán fardos de carga y descarga, y el gong, desde su lengua saliente, anunciará en precipitado tán... tán... tán... mañanero el duro castigo del pedrisco mineral que bate su panza al tragárselo el buque.

Tu barra, rocosa y solitaria, abrirá sus fauces, y a mandíbula batiente reirá al paso de su flota pesquera, mientras destellos isleños alfombrarán el camino de carga que llega.

Industrias, fábricas pesqueras y otros elementos indispensables para esta mejora están ya en pie resueltos a continuar su labor bienhechora y redentora de miserias.

En esta obra redentora toman parte todos aquellos que, mirando a sus intereses particulares, se desprenden a su vez de un trabajo que se traduce en pesetas, pesetas que van a parar, necesariamente, a las manos de aquel trabajo. Trabajo dotado de energía vital que ennoblece la vida de los pueblos, a los que lleva su alegría, y su jolgorio y canto juvenil alegran las avenidas del trabajo.

Ribadeo, decíamos, tiene su esperanza en su ría. Tiene su esperanza en su vivir mari-

nero. Todos los que bajan a contemplar las faenas de la pesca obsequian su vista y su espíritu con el más bello espectáculo de la riqueza marina extraída por musculosos brazos de las entrañas del mar, y recogida por otros más delicados para su preparación.

Junto a este naciente resurgir material cobra vida y aliento el avance espiritual de nuestros pescadores. En su Pósito y en su Sección Cultural brilla, cual faro luminoso, la estrella rielante que los llevará por los caminos del saber mariner.

Y allá en tu concavidad mayor, serpenteada por frondosos y alineados árboles, tus astilleros proclamarán—una vez más—que son capaces de colocar quilla y costillaje a barcos mariner.

Tus barrios contarán orgullosos sus fechorías de ultramar, y, entretanto, brazos fuertes y vigorosos, cantando su zaloma, seguirán la dura lucha del cotidiano trabajo.

De tu castillo de San Damián surgirá el hermoso bosque, que en meses veraniegos será tupido parque de sedante y majestuosa contemplación cantábrica, y a él se acogerán—cual sedientos nómadas—numerosísimas familias que gustan del pasear costero.

Tu “barrio de Salamanca”, lleno de dulzura poética, contemplará desde su puente, al mando de su capitán, el bello resurgir del amanecer cantábrico.

Hoy ya nadie duda—ni los más pesimistas—que, con el decorrer de los años, nuestro puerto y hermosa ría serán emporio comercial de grandes compañías marítimo-pesqueras. Nadie duda ya que Ribadeo, callado y triste, tranquilo y apático hasta hoy, espera el bullicio y movimiento comercial que su mar y sus exportaciones por caminos de hierro le darán razón de su existencia, que, más que muerta, está latente como savia vivificadora que asciende por tronco viejo y en espera de su verdor primaveral.

Y cuando los pueblos ribereños puedan cantar alabanzas a tu trabajo, orlado de tu belleza..., entonces, ¡ría querida!, además de admirada, serás... más hermosa.

DOMINGO RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ

Ribadeo, julio 1946.

LETRAS

UNA TESIS SOBRE HERCULANO

Amablemente, Posada Curros ofrece a mi conocimiento su tesis doctoral, hace unos días galaronada con sobresaliente. Aún no ha sido impresa y ya ha merecido justos elogios. A mi juicio, las cosas no sólo tienen valor en sí, sino también por el que sugieren. Y he aquí sobre mi mesa y al conjuero de esta tesis, una preocupación y unos pocos libros. De éstos, tres significativos: *Portugal a principios del siglo XIX*, de la Duquesa de Abrantes; *Por tierras de Portugal y España*, de D. Miguel de Unamuno, y *Salazar. Le Portugal et son chef*, de Antonio Ferro. La atractiva mujer que fué Laura Permon—a punto estuvo de ser esposa de Napoleón—recuerda aquellos días en que su marido, el General Junot, era Gobernador de Portugal en aquella Lisboa tan sugestiva, sólo comparable a Nápoles; D. Miguel, nos cuenta las impresiones de sus viajes a través de un Portugal tan triste, tan pobre, tan desesperado, que su comunicante Manuel Laranjeira llega a confesarle: "en este malhadado país todo lo que es noble se suicida; todo lo que es canalla triunfa". Antonio Ferro nos trae la visión del Portugal actual, cuando, encontrándose asimismo y a su digno conductor, camina por las rutas efectivas del progreso, precisamente cuando esta palabra dejó de ser tópico en sus poetas. Y en libros tan distantes, y tan distintos, hay, sin embargo, una coincidencia: exponer el inexplicable empeño en portugueses y españoles de mantenerse de espaldas. "Son dos pueblos tan diferentes en su carácter y naturaleza como en sus condiciones físicas", asegura la Duquesa de Abrantes. Y Unamuno, si no incurre en tal disparate, no puede negar el alejamiento espiritual de ambos pueblos, que trata de explicarse por la soberbia española y la susceptibilidad y recelo portugueses. Y viniendo al libro de Antonio Ferro, es bien expresiva su traducción al francés, su edición en París por Bernard Grasset, y, particularmente, el prólogo de Paul Valéry—nada menos que de Paul Valéry—, "y que, extrañado del deseo de Antonio Ferro, empieza por confesar, y es cierto, no reunía la menor cualidad "pour introduire un ouvrage comme celui-ci".

Otro momento hay en la historia de las relaciones hispano-portuguesas, este de ahora en que los dos pueblos parecen haber comprendido que a ambos les interesa caminar de acuerdo. Si la geografía española hubiera contado con la tiranía portuguesa, otro derrotero habría seguido la historia del mundo. Y a este momento de compenetración corresponden trabajos como los de Posada Curros, el medio mejor de acercamiento, de conocimiento auténtico y productivo. Es natural, pues, que Posada busque en el pensamiento de Herculano su sentido español, su anticipación al bloque ibérico. Y si en Almeida Garret hallase la frase de "españoles somos y de españoles debemos enorgullecernos todos los que habitamos en la Península", Herculano contesta a D. Salustiano Rodríguez Bermejo cuando le consulta sobre intitular a la tradición de su *Monasticón. Páginas de Iberia*: "que no por eso iba a resultar el libro más ibérico que su propio autor". Por nuestra parte, Sánchez Moguel responde a la frase de Macaulay, según la cual "España debía hacer los esfuerzos por conquistar Portugal, sólo para poseer a Herculano", que, para Herculano, ni España ni Portugal eran distintas.

Oportuna es la tesis de Posada Curros. De su valor científico no me corresponde juzgar, puesto que la calificación del Tribunal que la enjuició, del que todos y cada uno de los miembros tiene mayor autoridad literaria que nosotros, lo deja bien manifiesto. Su interés puede deducirse de la simple exposición de su contenido: noticia biográfica de Herculano y estudio de su personalidad literaria, como crítico, historiador, novelista, poeta y dramaturgo. Y todo ello acompañado de una extensa



José G. Posada Curros

nota bibliográfica y seguido de un apéndice, donde va trazando el contenido de las distintas obras de Herculano, conjugado con una elocuente exposición de las concatenaciones galaico-portuguesas en la que hace gala Posada de su cariño a la tierra y de su conocimiento de la literatura gallega. Y centrando la tesis, la influencia de Herculano en nuestras letras, en los románticos—de Espronceda

a Zorrilla—, en los historiadores y en los poetas gallegos del siglo XIX.

Pero de la variada y extensa obra de Herculano a nosotros plácenos extraer el hombre. Porque, a nuestro juicio, es Herculano, sobre todo, un modelo de hombres. Podía haberlo sido todo con sólo prestar su asentimiento y se quedó en regidor del Ayuntamiento de Belem. Liberal, combatió con las armas por sus ideas y en lugar de pasar la factura en el triunfo se retira a su finca de Val-de-Lobos, desengañado más de las personas que de sus ideas. Patriota ardoroso, a los versos de Byron en Child Harold:

*Poor patry salves yet born midst! noblest scenes,
Why, Nature, waste thy wanders on such men?*

responde con el mismo ardor que cuando pide a Dios que si su patria llegase a desaparecer:

*risque tambem meu nome, e nac me deixe
na terra vaguear orphao da patria.*

Herculano nos parece alma gemela de los hombres de nuestra primera República. Desecha cuantos cargos se le ofrecen. Y cuando Don Pedro V acude a su retiro para ofrecerle una condecoración, renuncia a ella. Prefiere la agricultura y la floricultura. En una carta a Silva Gayo llega a decir: "Mi codicia es hoy la oscuridad." Ya *Arrabida* había cantado:

*E su comparei o solitario obscuro
ao inquieto filho das cidades;
comparei o deserto silencioso
ao perpetuo ruído que susurra
pelos palacios do abastado o nobre,
pelos paços dos reis: e condoi-me
do cortezaio soberbo...*

Posteriormente solicitará como epitafio estas palabras sencillas: "Ahí duerme un hombre que conquistó para la gran maestra del futuro, para la Historia, algunas importantes verdades." En el apego a la soledad, en el desdén por lo mundano, como en los frecuentes suicidios de los escritores portugueses, es innegable un estoicismo hispánico, senequista, ibérico, que pone de manifiesto cuanto erraba la Duquesa de Abrantes y que acertados están los que, como Posada Curros, tratan de hacernos ver las caras en el estudio de portugueses eminentes.

LÁZARO MONTERO

Jesús Lago y Lago

EXCLUSIVAS PARA GALICIA

Neumáticos	MICHELIN
Lubrificantes	CASTROL
Pistones	BORG
Automóviles	CITROEN
Productos	PHILIPS
Bicicletas	B. H.
Pinturas americanas	ARCO
Máquinas de coser	ALFA

CASA CENTRAL:

P. Feijóo, 13 y 15 :-: Teléf. 1450

SUCURSALES:

LUGO, SANTIAGO DE COMPOSTELA, ORENSE,
VIGO, EL FERROL, PONTEVEDRA, VILLAGARCIA
DE AROSA, LA ESTRADA, VERIN, BARCO DE
VALDEORRAS, PUEBLA DE TRIVES, RIBADAVIA

LA CORUÑA

JUEGOS FLORALES EN BETANZOS

Organizados por el Excmo. Ayuntamiento de dicha villa, tendrán lugar en el próximo mes de agosto, con motivo de sus fiestas patronales y con arreglo a los siguientes

TEMAS

- I. *Canto a Betanzos*. Poesía escrita en castellano, con libertad de metro. Premio: Flor natural y 1.000 pesetas, donadas por el Excmo. Señor Gobernador Civil de la provincia.
- II. *Elogio de la mujer betancera*. Tríptico de sonetos en lengua gallega. Premio: 500 pesetas.
- III. *Novela breve de carácter histórico y ambiente local, en gallego o castellano*. Premio: 500 pesetas.
- IV. *Estudio biobibliográfico del ilustre catedrático y publicista D. Salvador Cabeza León, hijo de Betanzos*. Premio: 500 pesetas.
- V. *Artículo de propaganda turística de la ciudad, para su publicación en la Prensa española*. Premio: 500 pesetas.
- VI. *La fiesta de los Canceiros guarda alguna relación con las Vinalia Rústica que celebraban los romanos?* Premio: 500 pesetas.
- VII. *Normas para el establecimiento de un matadero industrial en Betanzos*. Premio: 1.000 pesetas, donadas por el Excmo. Sr. Presidente de la Diputación.
- VIII. *Estudio urbanístico de la ciudad*. Premio: 1.000 pesetas.
- IX. *Página musical sobre motivos populares de la comarca*. Premio: 500 pesetas.
- X. *Pintura o dibujo con asunto brigantino*. Premio: 500 pesetas.
- XI. *Colección de fotografías artísticas de Betanzos*. Premio: 500 pesetas.
- XII. *Boceto de monumento dedicado a los antiguos gremios de la localidad*. Premio: 500 pesetas, de la Delegación Comarcal de Sindicatos.

BASES

- 1.ª Todos los trabajos serán originales e inéditos.
- 2.ª El plazo de admisión de los mismos terminará a las DOS DE LA TARDE del día 20 de julio próximo, debiendo ser entregados en la Secretaría de este Ayuntamiento, donde se expedirá el correspondiente recibo.
- 3.ª Cada trabajo ostentará un lema, y este mismo lema se estampará en la cubierta de un sobre lacrado, no transparente, que figurará aparte, en cuyo interior se hará constar el nombre y domicilio del autor.
- 4.ª Las pinturas se presentarán necesariamente con marco, y los dibujos y fotografías, montados en cartulina y con cristal.
- 5.ª Los trabajos premiados pasarán a ser propiedad del Ayuntamiento de Betanzos. Los demás, podrán ser retirados por los concursantes o sus representantes legales en el plazo de dos meses, a

JOSE MARIA ALVAREZ BLAZQUEZ

Alvarez Blázquez es uno de los valores jóvenes más acusados de la literatura gallega de estos tiempos. Su biografía es todavía breve, pero ya intensa. Hela aquí, contada por él mismo para los lectores de FINISTERRE:

"Nací en Tuy en 1915. Soy nieto de don Emilio Alvarez Giménez y sobrino carnal de don Gerardo Alvarez Limeses.

Tengo escritos varios poemas dramáticos y próximo a estrenarse "Los pazos altivos", que evoca un episodio imaginario—sobre un fondo real—de la francesada. Este poema está escrito en colaboración con mi hermano Emilio.

Publiqué un libro de versos—"Abril"—a los quince años, y después muchos poemas sueltos. Actualmente mis gustos van hacia la novela, al estilo de la que, codo con codo con "Nada", llevo a la final del concurso de "Destino", y esta editora publicó "En el pueblo hay caras nuevas", novela que escribí por pasatiempo, buena parte en el tranzía Vigo-Ramalloa, donde diariamente me llevaban mis ocupaciones de entonces.

Fundé en 1932, con Juan Vidal y otros rapaces, "Cristal", revista de transparente literatura, que vió la luz en Pontevedra durante un año.

Escribo—pero con poquísimo tiempo disponible—una interpretación del hombre prehistórico, que titulo "Cábalas en torno al hombre" (Notas para una biografía del hombre recién nacido). También una novela, "La babucha de Don Lope", que tardará en estar terminada, y se encuentran en el laboratorio, sedimentándose, dos o tres más, así como una serie de cuentos de tendencia diversa. Todo lo cual saldrá a su debido tiempo, si Dios quiere.

El éxito de la novela "En el pueblo hay caras nuevas" me ha llevado a pensar en su adaptación teatral, y en ello trabajo ahora. Hace días, en Madrid, algunos amigos me han sugerido la idea de que gestionase su adaptación al cine, teniendo en cuenta su traza ágil e irónica, así como lo poco costosa que la película resultaría. Es una idea ésta que me ilusiona, pero carezco de tiempo para ocuparme de estas cosas. No cuento, por otra parte, con relaciones en los medios cinematográficos. Pero sé que podría contarse con gente que haría de mi novela una película amable y hondamente humana. Si nuestro paisano Cesáreo González quisiera... Y si quiere, me gustaría que encargase de la dirección de la película a Edgar Neville."



partir de la publicación del fallo, que aparecerá en los principales periódicos de la región.

6.ª Quedan excluidos de tomar parte en este certamen todos aquellos que quebranten directa o indirectamente el anónimo.

Casa Consistorial de Betanzos, mayo de 1946.—El Alcalde, Tomás Dapena Espinosa.

hombres de afuera hallan recogida su cosecha, en la que se incluyen las patatas, y durante el invierno se emplean los hombres en los más propios trabajos de su esfera y las mugeres en hilar el lino de su cosecha. Es la razón que puede dar por de pronto su atento capellán Q. B. S. M. Nicolás Bezárez." Rubricado.

C

DICCIONARIO DEL «LATIN DOS CANTEIROS» DE GALICIA

POR EL DOCTOR RAMON FERNANDEZ POUSA

De la Real Academia Gallega; Director del Archivo General y de la Hemeroteca Nacional de la Subsecretaría de Educación Popular del Ministerio de Educación Nacional; Profesor de la Universidad Central, etc.

(Continuación.)

- 2.º El instrumento músico más común para sus bayles es la gayta de fuelle con acompañamiento de tamboril, y la danza más general la que se llama Muñeyra, como en todo el antiguo reino de Galicia, con la diferencia que en unos distritos tiene algunas variaciones en vueltas, pero el compás es uno mismo, o más apresurado o más pausado.
- 3.º Las costumbres de estos aldeanos y aldeanas es no perdonar ferias y romerías, por manera que las mugeres agoviadas con el trabajo improbo de toda la semana en cultivar sus tierras (cuya explicación ha de ser en otro artículo) no se desaniman en andar una o dos leguas con los zapatos en la cesta o lio que llevan sobre la cabeza para disfrutar de la concurrencia y variedad que ofrece la afluencia, y mejor dicho, para ver y ser vistas: los hombres, aunque no tan curiosos, siguen la misma costumbre, como hijos de madres.

4.º Las bodas y entierros no presentan particularidad digna de notarse; las primeras sin mayor aparato se celebran con alegría, con bailes y foliadas, y los segundos, acompañando a los cádáveres las personas más llegadas con los llantos y voces lastimeras propias del dolor que es de suponer.

5.º y último. El método de vida de estas gentes es el siguiente: Los varones cumpliendo quince años, poco más o menos, siguen a sus padres, parientes o vecinos para el aprendizaje de canteros, y muchos de carpinteros; por enseñarles el oficio generalmente no se interesan más que en una parte del jornal, siendo estraños; salen a principios de abril y vuelven a sus casas por noviembre y diciembre; se estienden fuera de Galicia al reino de León y Portugal. En toda esta temporada las mugeres labran sus tierras, siegan los centenos, siembran el maíz, lo escardan, caban y recogen: cuidan del ganado vacuno, que abunda en estas montañas, y finalmente, cuando llegan los

A

Añañada, a., Vestida. Bien añañada, Bien vestida.
Afuste, s., Taza.
Agaviarrar, v., Prender.
Aguichis, Poco.
Alcamonas, s. pl., Alforjas.
Alcaria, Aceite.
Alfaina, sm., Sastre.
Alfayaque, Sastre.
Algarabayas, Alubias.
Algarabayos, Garbanzos.
Alpiltrar, v. r., Sentarse. it., Acostarse.
Alpurrrar, v., Robar.
Alpurrote, sm., Ladrón.
Andarigar, Andar.
Andariego, Camino.
Andía sf., Onza, Moneda de oro.
Araguía, Carne.
Arañota, sf., Trucha, Arañotas, Truchas.
Ardoa, Vino.
Arengues, Galicia.
Areona, sf., Vaca. pl., Areonas, Vacas.
Arguina, sm., Cantero.
Arpolido, s. adj., Rico.
Arguina, Cantero.
Arria, sf., Piedra.

(Continuará.)

Corpus Christi en Puenteareas

Días antes del Corpus en Puenteareas. Por las carreteras, caminos vecinales y veredas aldeanas, bajo un sol que abrasa implacablemente, marchan grupos femeninos, portadores de la más variada gama de recipientes. Lo mismo llevan sobre su cabeza —con esa gracia gallega sin par— el cesto de mimbrres, que el cubo de hojalata o un cajoncillo de madera. Estos grupos los forman desde la señora que ha rebasado cumplidamente los cincuenta, hasta la niña que, poco ha, cumplió los diez. Todas tienen una tarea: "buscar flores para adornar las calles el día del Corpus".

Así se pasan varios días nuestras mujeres, indiferentes por completo a la fatiga, recorriendo los alrededores de la villa con humor bastante para entonar de cuando en cuando un sentimental "alalá" o el "fox" de última novedad.

Una vez que regresan, les queda otra regular faena: ayudar a deshojar las flores, limpiar el hinojo y el mirto y, por último, proceder a una delicadísima selección de todo ello.

En muchas casas de la villa otros grupos se dedican también al deshojado y selección de las flores. Estos grupos los constituyen, la mayoría de las veces, las ancianitas que apenas pueden caminar, las señoras con muchas obligaciones caseras y niñas de corta



Hermoso tapiz de variadísimos colores en un sector de la Plaza del Generalísimo.

edad, que, con este motivo, ya se van iniciando en el tradicional y piadoso trabajo del Corpus.

El miércoles, después de la cena, se procede al meticuloso barrido de la calle o plaza que haya de ser alfombrada para a continuación, bajo la dirección del dibujante —cada barrio tiene el suyo, aficionado nada más—, dar comienzo al dibujo del trabajo que se haya de realizar. Y transcurre toda la noche, y los vecinos de Puenteareas, sin fatiga, con sonriente semblante, en posturas bastante incómodas, cubren el asfalto de bellísimos tapices para que sobre ellos pase el Rey de Reyes.

Terminada la labor, los estómagos se sienten un poquitín vacíos y es necesario ingerir algo que les reconforte, y para ello el cercano bar prepara un rico chocolate, que es sufragado la mayoría de las veces por el delicioso sistema de "a escote".

Esta es, más o menos, la ligera película del Corpus en Puenteareas.

Ahora bien, ¿hemos dado alguna vez el justo valor que tienen los magníficos trabajos que aquí se hacen? ¿Hemos compensado en alguna ocasión el sacrificio de los puenteareanos, que infatigablemente trabajan los días precedentes al Corpus? Entiendo que no. Hasta la fecha no se ha dado en Puenteareas el realce que merece esta fiesta, ya por su aspecto religioso solemnísima.

Para el año 1947 se ha formado, espontáneamente, una Comisión de Fiestas del Corpus—de la cual tiene el honor el que suscribe de formar parte—, y es propósito de dicha Comisión el hacer del Corpus en

Puenteareas una fiesta grande, digna de los maravillosos trabajos artísticos de ornamentación que aquí se llevan a cabo desde hace muchísimos años, gloria y prez del exquisito gusto de las gentes que ven correr ante sus ojos las cristalinas aguas del Tea.

GABINO PORTO BERNÁRDEZ

Puenteareas, julio del 46.



Un aspecto de la Plaza del Generalísimo.



Un aspecto de la calle de Ramón Franco.

ROSA LAR

Parque de atracciones
◀ Magníficas orquestas ▶

RIBADEO

CASA MASEDA

Bazar

RIBADEO

FIGURAS DE SARGADELOS

Recuerdo con singular agrado aquella tarde estival de 1945, en que don Felipe Bello Piñeiro me contaba cosas de Vivero y de Sargadelos, sentados en rústico banco en el fondo de su huerto. Desde ese rincón, orillas del mar (en Beiramar era), oíamos los golpes de los raños contra la tierra que daban las campesinas al levantar las patatas en la finca del pintor. Contrastaba con este monótono ruido el reír de unas chiquillas que se bañaban en el mar y saltaban por aquellas rocas próximas como gacelas estremecidas.

Don Felipe, aquella tarde, me habló de Manolo Bujados, el gran dibujante vivariense. (Aquí en Madrid, recién llegado, busqué noticias de Bujados. Un día me gustaría reunirlos en un artículo con aquellas otras que don Felipe me dió.) También me contó Bello Piñeiro la historia de Matilde



Ibáñez. Un día os la contaré: era nieta del fundador de las Fábricas de Sargadelos, aquel que don Francisco de Goya retrató de tan admirable manera... (1845-1846). Hace ya de esto un siglo, y Matilde estaba en La Coruña con unos parientes, gente muy distinguida, por parte de su madre, doña Ana Varela, que no se por qué se me figura que era hermana de doña Pastora Varela, casada con don Juan Nepomuceno Ozores, séptimo conde de Priegue.

En La Coruña—(¿pero fué en La Coruña en realidad?: sí, probablemente fué en La Coruña)—conoció a Jacinto Dabán. Fueron novios... Pero Solís se sublevó en Lugo contra el Gobierno (de Narváez, entonces), y, con él, Dabán. Ambos fueron fusilados en Carral aquel tremendo día 23 de abril de 1846, en el cual quedó ahogada en la sangre de aquellos valientes la Revolución Gallega. Matilde, esa figura delicada de Sargadelos, esa novia de la Galicia romántica, enferma; quieren sus hermanos y sus tíos que se distraiga, que viaje; hablan de llevarla al Ferrol, a Lugo. En ambos sitios tiene familiares. No sé si se fué al Ferrol o a Lugo, o si, por fin, se quedó en La Coruña. Ella se casó más tarde con otro militar. En el camposanto de Carral, cerca de La Coruña, yacen restos, cenizas, nada, tan sólo el recuerdo de aquel capitán joven, que momentos antes de morir escribía una

PASTORAL

P O R

Antonio M.^o Vázquez Rey

carta en la cual pedía se entregase a Matilde Ibáñez su reloj de oro.

La tercera época de Sargadelos va de 1845 a 1862. Se distingue por la variedad de piezas elaboradas. Son tantas, que será difícil catalogarlas o reducir a sistema. Podemos agruparlas en tres apartados: piezas corrientes y de uso principal (vajillas, juegos de tocador, tarros de botica, escribanías, floreros, candelabros, etc., etc.). Piezas excepcionales: centros de mesa con arquitecturas, catedrales góticas, castillos de loza, con puertas y ventanas que servían para poner dentro calentadores, como aquel de que le habló don Jesús Noya, el curioso y eruditísimo cronista de Vivero, a don Felipe Bello Piñeiro en junio de 1918. (De don Jesús Noya digo algo en mi amplia monografía inédita "La parroquia y la iglesia parroquial de San Pedro de Vivero".) Y las figuras. Estas las ha dividido el Sr. Sánchez Cantón en devotas, de género y animales. Devotas, como la imagen de la Virgen de los Dolores, que es, apenas, una botella para agua bendita; pila de agua bendita, con un crucifijo, y el San Antonio, cepillo de la colección "Moreno", de El Ferrol del Caudillo.

Más interesantes son las figuras de género: el "pastor dormido" es la primera entre las que cita el Sr. Sánchez Cantón; otras son el pastor músico, el marinero, el jinete, el Mambrú (hombre metido en carnes y con paletot y gran sombrero de candil, del que ya he hablado) y una graciosísima pareja, de la cual he de decir algo otro día.



Quedan los animales, variadísimos, destacándose por su elegancia y buen gusto las "aves del paraíso", que los lectores conocen por la fotografía que hemos publicado al ser inaugurada en FINISTERRE esta sección dedicada a Sargadelos. Hoy el ave del paraíso es rarísima. Don Francisco Javier Sánchez Cantón confiesa conocerla sólo por fotografía. Yo tengo noticia de que cuando don Felipe Bello Piñeiro estuvo en Vivero en 1918, doña Justa Ramos de Galgo poseía dos. Otras dos las tienen las monjitas de Valdeflores (Junquera). En El Ferrol del Caudillo posee una el entusiasta gallego y distinguido amigo nuestro don Banu Fernández Barreiro.

Estas figuras (y en particular las graciosas parejas, "aves del paraíso", etc.) lucían en las viejas casas de Galicia de fines de siglo, sobre el piano o la consola. Duraron



unos años, sólo unos años, porque recordando la feliz frase de Proust en su deliciosa novela "A la sombra de las muchachas en flor", las modas cambian, cosa muy lógica, ya que ellas nacieron de la apetencia de cambiar.

De todas estas figuras, el pastor y la pastora dormidos tienen un encanto único. ¡Hay tanta paz, tanta inocencia en sus caritas pintadas! Es pieza rarísima, tanto que a esta parejita no me atrevo a valorarla hoy por hoy, mientras no tenga algún informe en que basarme. Hace muchos años, "Vida Gallega" publicó una fotografía de la pastora, haciendo constar que aquella preciosa estatua de loza de Sargadelos (tercera época, período Forester) era propiedad del señor Sastre, de Vivero.

Excuso describirla porque quiero dar una muestra gráfica de tan deliciosas figuras:

Los grabados I y II son fotografías tomadas directamente del pastor y la pastorcilla de loza.

El grabado III representa el interior de una casa de distinguida familia de Vivero, con los dos pastores a uno y otro lado de una Dolorosa (que es una botella para agua bendita), de loza de Sargadelos también.

Sí. La frase de Proust que recordé antes es exacta: "las modas cambian, cosa muy lógica..."

¡Qué le vamos a hacer!

GALICIA Y SUS PINTORES

En los salones Macarrón de esta ciudad, expuso este pintor, hace muy pocas semanas, sus últimas obras terminadas.

Para celebrar el éxito obtenido, la colonia astur-galaica de la ría de Eo, residente en Madrid, le ha dedicado un homenaje el pasado día 2 de junio.

El escritor lucense Correa Calderón, hace algunos años, estudió la obra de este pintor en un trabajo titulado *El arte racial de Suárez Couto*, considerándolo como un valor artístico auténticamente gallego. Siéndolo entonces, cuando el pintor era un mozo que no había llegado aún a la plena madurez de sus esencias espirituales, ¿qué no será ahora, cuando Amando Suárez Couto tiene el alma traspasada por los vientos comarcales que acariciaron su frente en la niñez, y en donde se oyen las voces sonoras, remotas y estimulantes de los abuelos, cuyas vidas perduran a través de la raza!

Suárez Couto nació en Ribadeo, un pueblo fronterizo con la Asturias occidental, y tan bonito y pulquérrimo que lo envidian Vivero y Mondoñedo. Allí, en Ribadeo, comenzó a pintar. Luego vino a Madrid. Expuso en muchos lugares del planeta—Buenos Aires, París, Madrid, Barcelona y otras ciudades—. Su firma apareció en las revistas ilustradas de los años 1920 a 1930. Los críticos de aquel tiempo dijeron que su paleta era atrevida. El atrevimiento, no obstante, era la fiebre del alma temprana. Después el artista se calmó, se retrajo a una labor de silencio. De la gran urbe pasó al pueblo bonito, y otra vez, desde hace un año, lo tenemos nuevamente en Madrid.

Todo en él es hoy serenidad, melancólica serenidad. Los ojos del pintor están llenos de los verdores de la campiña de Villaselán, y en sus oídos resuena el batir de las olas del mar de Noroeste, en aquel cantilado que va de la Punta de la Cruz a la Estaca de Vares. Su enamoramiento del paisaje es todo prudencia y medida, como medido y prudente es lo racialmente galaico.

Le hemos visitado para FINISTERRE en su estudio de la calle Mayor, al amparo de una vieja amistad de la infancia. Trabaja en un pequeño cuarto que tiene una ventana que da a una de esas plazas madrileñas en las que Emilio Carrere se cita con el fantasma de Mesonero Romanos. Entra una luz fuerte de junio. Las paredes están cubiertas con los últimos cuadros, y en ellos se ve al hermano del pintor, Carlos, en el puente de un yate con la melena al viento, al gran aguafortista Julio Prieto, al ilustre Cubiles y, allá, a fondo, los ojos maravillosamente claros de una muchacha de sello aristocrático.

—Vengo a hacerte el psicoanálisis—le digo, al entrar.

—No comprendo—contesta Suárez Couto, un poco alarmado.

—Para mayor claridad y menor énfasis lo diré al estilo del labriego de Monforte que acude a ver al abogado: Vengo a hacerte unas preguntas.

S U A R E Z
C O U T O



—Al grano, pues.

Dice esto resignadamente. Es Suárez Couto un hombre a punto de ser viejo, a punto de ser gordo, flemático, de palabra pausada, de cronometrada inquietud interior; esto es, un hombre física y espiritualmente pre-dispuesto para lograr el don excelso de la resignación.

—¿Cuál es la fecha de tu nacimiento?

—El 4 de mayo de 1894.

—¿Tu ambición—síntesis—en el propósito del arte?

—Desde mis balbuceos de aprendiz he perseguido siempre las dos disyuntivas plásticas de Galicia. La que pudiera denominarse *tradicional*, verde y brumosa, y la otra Galicia riente, rosa, oro y verde claro. En la composición de mis cuadros he procurado que destelle eminentemente la gracia plena de sencillez y verdad. Exaltar cada vez en más amplias vibraciones un sentido de Galicia amoroso y esencialmente plástico. Lograr que aislada mi obra de toda consideración étnica y sentimental pueda ser gozada como pintura en sí por diversas visiones. Esta es la síntesis de mi ambición pictórica.

—De esta ambición, ¿qué es lo que hasta ahora consideras realizado?

—A punto fijo no lo sé. Mis obras, más o menos logradas, quedan pronto relegadas a mi o'vido para dar lugar a nuevas creaciones que mi inquietud me obliga a realizar, con un ardiente deseo de superación.

—Entre tu modo de hacer actual y el que seguías en tu juventud, ¿existe diferencia o sigues una trayectoria única?

—La trayectoria es única, salvo un breve paréntesis, a raíz de mi segundo viaje a París, donde sufrí el sarampión de los *ismos*. Pronto me recuperé, y con las beneficiosas lecciones del Luxemburgo reanudé mi camino, por el que continúo, aunque con la natural y reflexiva moderación que los años van imponiendo y que en la obra se traduce en perfección técnica y depuración.

—¿Existe actualmente un arte gallego?

—No creo en un determinado arte regional. El arte tiene campos dilatados, más dilatados que unos límites geográficos. La coincidencia en temas o motivos no supone la existencia de una determinada escuela regional: son el pretexto para el logro de una obra de arte, al margen completamente de lo anecdótico, sentimental o topográfico. Si llamamos arte gallego al que en Galicia se produce o al realizado por artistas gallegos, cabe señalar su existencia como tal, pero nunca como escuela pictórica. A lo sumo puede hablarse de una escuela nórdica—Galicia, Asturias, Santander, las Vascongadas—, cuyas características corresponden a la misma diferenciación étnica con relación a las demás zonas de la Península.

—¿Quiénes son los mejores artistas actuales de Galicia? La pregunta es indiscreta, desde luego...

—En Galicia hay muchos y muy buenos artistas. Hay valores consagrados de todos conocidos, y valores nuevos que marchan, unos con orientación cierta, hacia el logro de una definida personalidad, y otros, los menos, que se dedican a pintar a la moda, como si el arte, al igual que los vestidos de las mujeres, tuvieran que renovarse cada estación.

—¿Te dejó contento la última exposición?

—He quedado en extremo satisfecho, pues la unánime aprobación del público en lo que se refiere a los retratos expuestos por primera vez, me ha afirmado más en la orientación de los mismos.

—¿Ha sido justa la crítica contigo?

—Si te refieres a la crítica inteligente y honrada, avalada por una firma so'vente, con historial que revela preparación, sensibilidad y conocimientos, te diré que sí, que estoy altamente satisfecho, habiéndome honrado con sus conceptos elogiosos en ésta y en otras ocasiones en la prensa y en la radio José Francés, Sánchez Camargo, Barberán, Gil Fillol, Prados López y Fillol.

—¿Eran más comprensivos y preparados los críticos de hace veinte años?

—Ni mucho menos. Los nombres citados anteriormente, refiriéndome a Madrid, colocan a gran altura el prestigio de la crítica de arte. Pero ocurre, y es muy de lamentar, que aparecen en la prensa, con harta frecuencia, críticas (llamémoslas de alguna manera) que demuestran en quien las escri-



"Marinero de Rinlo"

Suárez Couto

be que ni ha leído, visto, ni viajado lo suficiente para desempeñar una de las más difíciles y trascendentales actividades del periodismo, como es la crítica de arte. Y si me lo permites, ya que de tiempos pretéritos nos ocupamos, vaya un recuerdo de gratitud a la memoria de aquellos excelentes críticos de arte y perfectos caballeros que se llamaron Manuel Abril, Méndez Casal, Juan de la Encina, Francisco Alcántara, Vega Goldoni y Estévez Ortega.

—¿Prefieres el paisaje o el retrato?

—Hace unos días, entrevistado por mi admirado amigo Sánchez Camargo en la revista *Atenea* de Radio Nacional, se me hizo idéntica pregunta, y en la misma forma que allí lo hice, voy a contestarte: Como recreo espiritual, como íntima satisfacción, indudablemente el paisaje cautiva, porque su realización requiere el contacto con la naturaleza y con las infinitas variantes estéticas en ella contenidas; pero por la superior condición del hombre, la interpretación plástica de su carácter y personalidad, hace que sienta mayor interés por el retrato.

—¿Podrías decirme en una fórmula concisa cómo quisieras hacer el paisaje e interpretar el retrato?

—El paisaje de Galicia es el que más siento, y el único que he cultivado. El conseguir llevar al lienzo mediante mi credo estético toda la belleza de su cromatismo, su variadisima luminosidad y la melodía formal de su topografía, constituye mi mayor anhelo como paisajista. En cuanto al retrato, busco en la composición y en el carácter su fundamento. Después, calidades, riqueza cromática, finura, en fin, todo lo que no puede estar ausente en una obra de arte.

JOSÉ DE FIGUERAS

J O S E F R A U

Por RAMON D. FARALDO

Hay pintores que pueden verificarse en cualquier parte. Pintores que hallan su raíz en musgo o en greda, en piedra o en limo. Recuerdo ahora a Camille Cozot, aquel galo nómada e ingenuo, que dibujaba igual la áurea soledad de los cosos romanos que los lagos de los Cantones o las selvas amanecidas de la Ile de France. En cada caso se hallaba en su patria, y su paleta no se dolía de esta violenta navegación.

Otros son artistas en función de un paisaje, de una tipología, de una estática. Pablo Gauguin, tráfuga cínico y fanático, no llegó a ser "Pablo Gauguin" hasta que anduvo su nave ante cierto arrecife de coral, en donde le esperaban los paisajes delirantes y las Afroditas de ópalo.

Tampoco aquel candiota inquieto se hizo "Greco" hasta que pudo ver un nocturno toledano y escuchó el insomnio del Tajo. Se me ocurren estos casos a propósito del gallego José Frau, primer paisajista de esta hora.

José Frau es de esta casta de leales. Frau es él en cuanto pinta Galicia. Necesita este azogue melancólico para que su vidrio irradie. Necesita de sus bucólicas brumosas para sonar blandamente. Ella le comunica, sin duda, ese son elegíaco, esa quejumbre fluvial y forestal. Ella los tiernos y opacos sostenidos. Ella la húmeda fastuosidad.

Galicia es un vasto equívoco de tejido geológico y de tejido oceánico.

Su condición de última almena continental, de ultimátum de un hemisferio a otro hemisferio, la impregna toda ella de cierta tiranía angustiada, de cierta expectación

amenazadora. Es la línea de fuego del viejo mundo ante el "más allá".

Sus hombres la aman como se ama, en la guerra, la piedra que cobija antes del ataque: acaso la última piedra que percibe el tacto, y ella les empapa de un letargo mortal, de un mórbido sopor. Pero la tentación del mar hace víctimas. Las gentes van a él como hipnotizadas.

Entonces, en el sueño del fugitivo, la tierra perdida se convierte en obsesión. El espíritu tiende por ella un rezumar monótono y meloso, y bajo la Cruz del Sur, muchos nostálgicos sueñan en el camino de Santiago. Les duele. Irresistiblemente, como duele la brecha a los viejos combatientes.

Así transcurre el gallego entre dos sueños: el de la mar, como una lujuria prohibida, y el de la tierra. Ellos no saben nunca cuál es la amada y cuál es la amante. A quién están traicionando cuando se van y a quién cuando se quedan.

Por ello yo, que creo en lo gallego sustancial de Frau, calificaba alguna vez de "impresionismo atlántico" su pintura. Por ello traté de desligarla del impresionismo "hortelano" de Camille Pissarro y de Sisley, de aquella estética a la sombra de los perales. Yo prefería, en el trance, asimilarlo al de un Jhon Constable o al de cualquier otro impresionista isleño. Ellos, como Frau, pintaban en una tierra destinada a las olas, y se sometían a las mismas servidumbres de presencia y de ausencia.

Compárense estos paisajes del celta con los castellanos de un Benjamín Palencia, eminentes también. Son los de éste de una dureza y de un apoyo casi minerales, los de



"Abajo
en el castaño"

José Frau

un hombre que pisa firme y largo. Siente una enorme consistencia en torno: y hasta donde su vista alcanza, ve la gran certidumbre geológica. Las tierras de Alvargonzález, que este pintor exalta, tienen alma, alma casi asible, y maciza y axiomática. La luz del páramo es la luz del dogma: una luz monoteísta y unitaria.

Todo es, por el contrario, movedido e incierto en las naturalezas de Frau. Un cierto delirio azul, como el oceánico, las instrumenta en color. Se rizan, se mueven, se precipitan como una resaca. Más que en espacios aéreos, parecen mecerse o flotar en fondos submarinos. Exhiben una condición tentacular, un vaivén sumergido que mareas atónitas, más que vientos, parece promover. Rezuman y no aroman, empapan y no olean estas flores espectrales. Sus planos diríanse obtenidos por trasparencias de acuario, no por distancias solares. Y chapotean, en vez de susurrar, entre espejismos ahogados y saladas alusiones. Una luz de mitologías supersticiosas, una luz de taciturnas idolatrías va alumbrando en éxtasis fríos estas páginas, y más que precipitada de las nubes, parece nacer de no sé qué tránsitos abisales.

He aquí algunas de las razones del que designo "impresionismo atlántico" de Frau, y de su comunión con esa gran zozobra ultramarina que he creído de hallazgo fatal en lo gallego.

Pero además de este contenido efectivo, no sé si como causa o como trascendencia, veo circular por él aquel otro aglutinante de que hablaba. Cierta peculiar predisposición de los hombres del Noroeste. Cierta dulce depresividad, cierta neurosis, no dramática, como la del meridional, heroica como la del manchego, sino resignada y soñadora.

Me refiero a lo que llaman "melancolía". Una forma, no de vivir o de morir, sino de evadirse a la muerte y a la vida. Un género específico de sumisión y de liberación. En el portugués es lúgubre, y hace suicidas. En el gallego es dinámica, y hace navegantes. En unos y en otros, es una prerrogativa de raza para estar en donde nunca se estuvo, y de no estar en donde se habita. Ella les atribuye una metafísica instintiva, más fuerte que cualquier otra, y resulta cosa fatal en un país de navíos y de selvas, de navegantes que languidecen por el humo del atardecer en sus aldeas y de leñadores que se consumen por el chirrido de las jarcias.

Este ingrediente nostálgico no falta en la obra de Frau. El la espesa y la determina, él está en la razón de sus hallazgos. Yo no sé de pintura más ávida de huida, más alucinada en su provección. El pintor nos habla de un modo chispeante y frenético fuera de la Naturaleza, aunque ésta lo provoque y lo sugiera. Es una criatura que pinta con los ojos cerrados, después de abrirlos largamente sobre las florestas de su raza. No contienen el júbilo ni el lamento estas profundidades rumorosas, sino un ansia nerviosa de liberación, una fiebre de descubrimiento y de sorpresa. Por ello no hay germen de servidumbre naturalista en esta obra, por ello es una divagación indómita en torno a ramajes y a cielos.

Al hombre de las rías y de los interiores umbrosos, esa inadaptación, ese apetito de lo ignorado le hace emigrar. Nuestro pintor lleva en sí mismo el viaje. Su circuito em-

pieza en el paisaje nativo, y acaba en el fondo de sus telas.

El emigrante de las tierras extremas—se dice—después de huir de ellas como de los apestados, pone los nombres de sus parajes nativos a la nueva tierra o a la nueva casa que conquista.

José Frau, después de sumirnos en el estupor de un ámbito jamás hollado, nos deja la prerrogativa de reconocerlo, de sospechar que "esto" no puede, a pesar de todo, ser más que "aquello".

Técnicamente, Frau incorpora el espíritu de síntesis de todo artista no indigente de su época. A falta de un gran estilo plástico que el siglo xx no ha sabido, o no ha podido darse, sus plásticos deben alimentarse, desde Picasso hasta Salvador Dalí, de aquello de ciclos precedentes más afín con su dicción. Es cuestión de dar a esa síntesis un ímpetu original: es cuestión de "tener algo que decir", y de decirlo en el lenguaje más idóneo, venga de donde venga.

Frau usa de los elementos a su alcance con una autoridad inusitada. Acaso ninguno, entre los artistas peninsulares, ha hallado un lenguaje comparable al suyo en riqueza y en casta. Sabe construir, por ejemplo, como ciertos paisajistas del Támesis, cuando el impresionismo era aún cosa latente e insana: de aquellos que miniaban y bordaban sus églogas con cierta gracia tapicera, un Morland o un Sirtin. Pero a esta factura delicada él incorpora una violenta pasión, y sus iluminaciones, sus penumbras latentes, las fases de su claroscuro se mueven ya dentro de la magia que Franz Roh consideraba en el ápice de los movimientos contemporáneos. Conjugua la gracia minuciosa de un dibujante del Sol Naciente con una retumbante fragoridad de "fauve". Se reconocen las cercas, las techumbres, los troncos; pero su procedimiento es sinuoso y la materia de una pureza apenas contaminada de natural. Tiene lo robusto y lo pavoroso, y sus gamas, instrumentaciones grises y azules, obedecen a la paleta acaso más refinada entre las que hoy trabajan.



"El lago"-1934

José Frau

Nuevo correspondiente de la Real Academia de la Historia, de Madrid



Ha sido nombrado recientemente académico correspondiente de la Real Academia de la Historia, de Madrid, nuestro distinguido paisano D. José Ramón y Fernández Ocea, que ya lo era de la Real Academia Gallega.

Arqueólogo y publicista, el Sr. Fernández Ocea, culto inspector de Primera Enseñanza, lleva publicados numerosos trabajos de investigación sobre temas de arqueología y prehistoria en Galicia y Extremadura, en los que, al lado del interés erudito, brilla el más galano estilo de escritor ameno y correcto.

Felicitamos efusivamente a José Ramón, estimado amigo y colaborador de FINISTERRE, por la merecida distinción de que ha sido objeto.

NOTAS GRÁFICAS DE ACTUALIDAD



LA CORUÑA.—Alumnas del Colegio de MM. Josefina que tomaron parte en una velada teatral celebrada en dicho centro de enseñanza, como fin de curso y reparto de premios.

(Foto Cancelo.)



SANTIAGO.—Alumnos de la Academia Galica, de La Coruña, que han visitado la ciudad con motivo de las fiestas del Apóstol.

(Foto Arturo.)



SANTIAGO.—Promoción de médicos que terminaron sus estudios el año 1921, reunidos con sus profesores, para celebrar sus bodas de plata con la profesión.

(Foto Ksado.)



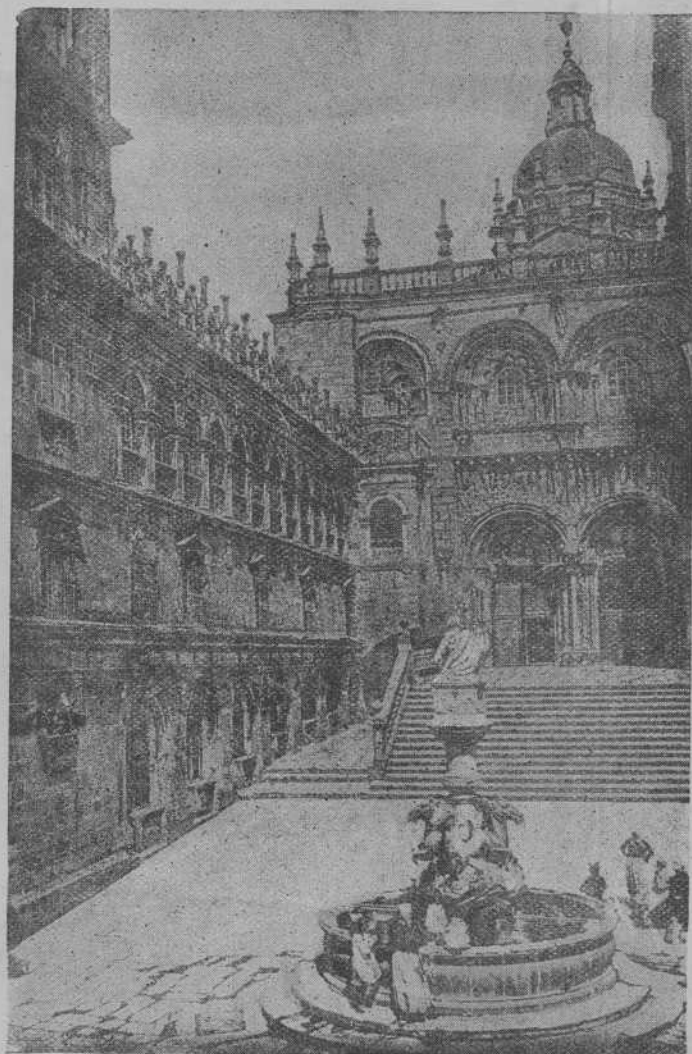
LA CORUÑA.—Elementos del Cuadro Artístico de la Obra Sindical de Educación y Descanso que tomaron parte en una fiesta teatral para productores.

(Foto Cancelo.)



SANTIAGO.—Camaradas del albergue de Rande que visitaron Compostela durante las fiestas patronales.

(Foto Arturo.)



N'O PEITO DE SANT-IAGO...

*N'o peito de Sant-Iago navegaba unha estrela
que adormecera en cuncha pra ficar namorada.
N'o peito de Sant-Iago nacera unha alborada
de páxaros sin sono: rube que rube, estrela...*

*N'o peito de Sant-Iago estrenouse un camiño
pr'os bois que tiñan cornos que a lúa lles prestara.*

*N'o peito de Sant-Iago una pomba pausara
cargamento de meles: namorado camiño...*

*Capitán matamouros de barbas mariñeiras:
a espada tes colgada n'o ceu com'un Camiño.
A tua Cruz plasmouse en campos d'albo liño
i-o sol cáiche maduro n'as barbas mariñeiras...*

CARLOS RIVERO

VIA LACTEA

*Cañamazo de estrellitas
en franciscano cordón;
está silente el camino
y sendereando Dios.*

*Flechas de mil golondrinas
en luces de resplandor
van alumbrando el sendero
con luces de devoción.*

*La sandalia peregrina
deja luz en la hitación;
las estrellas son sandalias,
rayo de luz el bordón.*

*Sayales..., conchas..., bordones...,
noches de luz y de amor;
está silente el camino
y sendereando Dios.*

E. CHAO E.

Fiesta del Apóstol, 1946.

EL CAMINO DE SANTIAGO

*Hay en el noble campo de la historia
de tu vida inmortal, ¡inclita España!,
un camino de luz que nadie empaña,
anuncio y faro de fulgente gloria.*

*El surgió de la escena más notoria
que viera el Ebro, que con perlas baña
a Zaragoza; venturosa hazaña
que es, ¡Virgen del Pilar!, tu ejecutoria.*

*Nos regalaste tus graciosas huellas
cuando, en carne mortal, con tierno alhago,
besaste a España con tus plantas bellas;*

*que premiando la fe de España, en pago,
del polvo que pisaste ¡hiciste estrellas
para el aureo Camino de Santiago!*

ELEUTERIO CALATAYUD

Puertollano, 30 de junio de 1946.

FINISTERRE

Revista de Galicia

publicará en su número próximo, entre otros,
los siguientes originales:

XESUS CORREDOIRA DE CASTRO EN LA
ARGENTINA

Por Arturo Lagorio

LA ZANFONA

Por F. Santalices

SEMBLANZA DE UN CURA GALLEGO

Por E. Chao Espina

POR TIERRAS DEL BIERZO

Por T. Hervella Nieto

HA MUERTO DON TORCUATO ULLOA

Por Prudencio Landín

TRIPTICO DE PUENTEAREAS

Por J. L. Bugallal

PLATO DE FERIA: EL PULPO CURADO

Por J. Rof, Codina



¡¡ YIA !!

APARECIO EL

Catálogo Publicatorio de España

INDISPENSABLE PARA TODOS LOS
EDITORES - ANUNCIANTES - CO-
MERCANTES - INDUSTRIALES - PRO-
FESIONALES

En él encontrarán todos los periódicos, diarios, sema-
narios, revistas, almanques, catálogos y publicaciones
en general que se editan en España; todos los cines,
teatros, emisoras de radio, plazas de toros, campos de
deportes, etc., etc., con PRECIOS DE PUBLICIDAD
en cada sección.

Editado en cuatro idiomas
ADQUIERALO ANTES
DE QUE SE AGOTE

Precio: 50 pesetas ejemplar

PEDIDOS A

TEMPO

CREACIONES DE PUBLICIDAD
Hilarión Eslava, 14 - MADRID - Teléfono 49574

HOTEL LAMAS

RIBADEO

OVIEDO BAR

RIBADEO

BAR MEDIANTE

Especialidad en coctelería
y compuestos

Teléfono 40 **RIBADEO**

Confitería España

Rodríguez Murias, 10

RIBADEO

Ferretería de

Viuda de Bernardino Fernández
Rodríguez Murias, 24

RIBADEO

Confitería «La Bugalla»

Villafranca del Bierzo **RIBADEO**

FÁBRICA DE HIELO

MUELLE DE MIRASOL

Teléfono 41 **RIBADEO**

Para calzados

LA MODA

RIBADEO

Confecciones de caballero y niño

La Casa Americana

RIBADEO

Garage PARGA

Teléfono 19 **RIBADEO**

Severino Gómez
Besada

FABRICA DE CERAMICA

Teléfono 4 **GUILLAREY**

CASA XUYA

Tejidos y Paquetería

Reinante, 13 **RIBADEO**

CERAMICA

BELLA - VISTA

LOZA-PORCELANA-CRISTAL

VAJILLAS DE MESA. JUEGOS DE CAFE
Y TE. CRISTALERIAS ESPECIALIDAD
EN SERVICIOS PARA HOTELES, CAFES,
BARES Y RESTAURANTES

Felipe Sánchez, 16

Telegramas: BELLAVISTA - Teléfono 1689

V I G O

Benigno Sosin Rey

AGENCIA DE NEGOCIOS SOREY

PRESTAMOS EN HIPOTECA :--: ADMINISTRACION Y VENTA
DE FINCAS :--: TRASPASOS DE TODA CLASE DE NEGOCIOS

COMPRAS DE OCASION

Expedientes posesorios - Certificados de Penales y Ultimas Voluntades
Altas y bajas de la contribución - Informes comerciales - Cobro de créditos
Esta Agencia cuenta con Abogado y Procurador competentes y con agentes
en todas las plazas.

José Antonio, 48-1.º

V I G O

Teléfono 3283

FABRICA DE ESPEJOS

UNION CRISTALERA

Vidrieras artísticas.—Lunas biseladas.—Decoración y grabado.
Instalaciones comerciales.

LUMINOSOS NEON.—TALLERES DE NIQUELADO Y CROMADO

Casas en Vigo, Orense y Santiago

Casa LABRA

—Fundada en 1860—

RESTAURANTE

VINOS - COÑACS

Tetuán, 12 :--: Tel. 15205

M A D R I D

0495
08h
0h8
2h
084

PUBLICITAS

JUEVAS DE CRISTAL
O CASI
VISNU PEÑASOL
EN TONOS
BRONCE • ORIENTAL
TOSTADO

AYER... *Hoy...*
Y SIEMPRE
CON PRODUCTOS

VISNU

BELLEZA
JUVENTUD Y
PERSONALIDAD

PRODUCTOS
DE BELLEZA
VISNU
MARCA REGISTRADA
AGUA DE TOCADOR
LAPICES DE LABIOS
RECAMBIOS
ESMALE DE UNAS
BRILLANTINAS
LAPICES PARA LOS OJOS
BRONCEADOR PEÑASOL
TODOS ESTOS PRODUCTOS
EN VARIAS TONALIDADES

DESCONTADO DE LAS IMITACIONES
VISNU NO SE VENDE A GRANEL
LEIGID LA MARCA REGISTRADA

CAJA DE AHORROS MONTE DE PIEDAD DE SANTIAGO

Institución de carácter benéfico-social fundada en 1880

Imposiciones

SE ADMITEN:

- En libretas a la vista al 2 por 100 anual.
- En libretas a plazo de 6 meses al 2 1/2 por 100.
- En libretas a plazo de un año al 3 por 100.

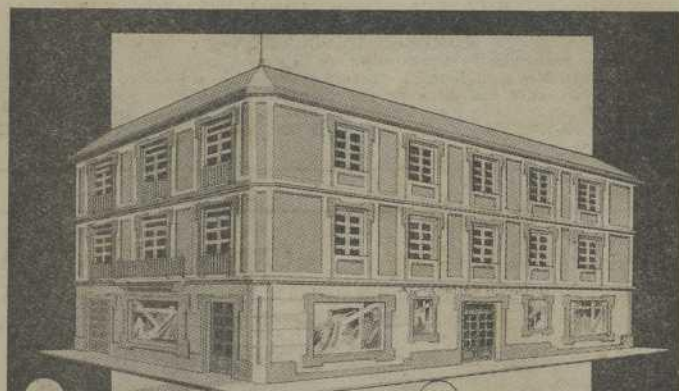
Con estas libretas pueden hacerse operaciones en todas las Cajas de Ahorros Benéficas de España.

Préstamos

SE CONCEDEN:

- Con garantía de valores, ropas y objetos.
- Con garantía de libretas a plazo fijo.
- Con garantía de fincas rústicas y urbanas.

Sucursales en NOYA, MUROS, SANTA EUGENIA
DE RIVEIRA



ALMACENES OLMEDO
ALTAS NOVEDADES-TEJIDOS-CONFECCIONES
Plaza del Toral, 3.
SANTIAGO DE COMPOSTELA

Almacenes OLMEDO
TEJIDO / NOVEDADE /

Visitante, sed bien venido a Santiago

Almacenes Olmedo, cuya fama está difundida en toda Galicia, le ofrece en el centro de Santiago un suntuoso local con amplios surtidos de

ARTICULO DE REGALO

SEDERIA - LANERIA

CONFECCIONES

Almacenes Olmedo, que debe considerar como su propia casa, anhela contribuir al éxito de su visita a Santiago ofreciéndole en su sección de artículos de regalo, novedades exclusivas y adecuadas que corroboran su prestigio.